



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y PSICOPEDAGOGÍA
LIC. EN PSICOLOGÍA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL

**APOYO SOCIAL EN LÍNEA Y FUERA DE LÍNEA Y SU RELACIÓN CON
LA AUTOESTIMA ADOLESCENTE**

Camila Luján Segagliate
N° de Registro: 12 160126 1
Directora: Dra. María Cristina Lamas
Tutora: Solange Rodríguez Espínola
Buenos Aires, 2021



Camila
Segagliate



ÍNDICE

RESUMEN.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. MARCO TEÓRICO	7
2.1 Apoyo Social Fuera de Línea.....	7
2.2 Apoyo Social en Línea.....	11
2.3 Autoestima y Autoestima en la Adolescencia.....	17
2.4 Autoestima y su Relación con el Uso de RSV	22
3.OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA	26
3.1 Objetivos de Investigación.....	26
<i>3.1.1 Objetivo general.....</i>	<i>26</i>
<i>3.1.2 Objetivos específicos</i>	<i>26</i>
3.2. Hipótesis	26
3.3 Definición del Problema.....	26
<i>3.3.1 Preguntas de Investigación</i>	<i>27</i>
<i>3.3.2 Justificación de la Investigación</i>	<i>27</i>
4.MÉTODO.....	27
4.1 Diseño de la Investigación.....	27
4.2 Participantes	28
4.3 Procedimiento para la Recolección de Datos	29
4.4 Instrumentos para la Recolección de Datos	29
<i>4.4.1 Cuestionario Sociodemográfico</i>	<i>29</i>
<i>4.4.2 Cuestionario MOS de Apoyo Social-Adaptación Argentina</i>	<i>29</i>
<i>4.4.3 Escala de Apoyo Social En Línea.....</i>	<i>31</i>
<i>4.4.4 Escala de Autoestima de Rosenberg- Adaptación Argentina.....</i>	<i>32</i>
4.5 Procedimiento para el Análisis de Datos	34
5. RESULTADOS.....	34
6. DISCUSIÓN.....	37
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	45
8. APÉNDICES.....	52
Consentimiento Informado.....	52
Escala MOS de Apoyo Social Percibido	54
Escala de Apoyo Social Online	56
Escala de autoestima de Rosenberg.....	59

RESUMEN

El presente Trabajo de Integración Final se propuso analizar los niveles de apoyo social percibido fuera de línea y en línea, y su relación con los niveles de autoestima en adolescentes argentinos. El diseño metodológico empleado fue empírico, no experimental, de tipo transversal y de alcance descriptivo-correlacional.

La muestra estuvo compuesta por 121 adolescentes de entre 12 y 16 años. Los instrumentos administrados fueron la adaptación argentina del Cuestionario MOS de Apoyo Social Percibido (Rodríguez Espínola y Enrique, 2007); la Escala de Apoyo Social en Línea (Nick et al., 2018) y la adaptación argentina de la Escala de Autoestima de Rosenberg (Góngora y Casullo, 2006). Los mismos fueron administrados de forma virtual, por medio de la plataforma Google Forms. Cada participante respondió de manera individual y autoadministrada.

El análisis de datos realizado reveló un predominio de niveles medios de apoyo social percibido en línea y fuera de línea, así como un predominio medio en cuanto a los niveles de autoestima de los adolescentes. Además, se observó una correlación positiva, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido fuera de línea y la autoestima en los adolescentes ($r = ,278$; $p = ,002$; $n = 121$). Del mismo modo, se halló una correlación positiva, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido en línea y el autoestima ($r = ,205$; $p = ,024$; $n = 121$). Los hallazgos son coincidentes con los postulados de la literatura reportada.

Palabras clave: Apoyo Social en Línea, Apoyo Social Fuera de línea, Autoestima Adolescente, Redes Sociales Virtuales.

1. INTRODUCCIÓN

Resulta difícil pensar en la sociedad actual desligada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC, presentes en todos los ámbitos de la vida cotidiana (Blomfield Neira & Barber, 2014; Desjarlais & Willoughby, 2010; Khan et al., 2016; Paredes et al., 2015; Spies Shapiro & Margolin, 2014). Utilizadas por diversos grupos etarios, los adolescentes son expertos en su manejo por su condición de nativos digitales, nacidos y socializados en ese entorno cibercultural (Arab & Díaz, 2015; Dillon, 2013; Spies Shapiro & Margolin, 2014) con nuevos espacios de socialización y comunicación, como las Redes Sociales Virtuales, en adelante RSV (Ballesta Pagán et al., 2015; Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Castro Gerónimo & de la Villa Moral Jiménez, 2017; Cornejo & Tapia, 2011). Éstas últimas, que han crecido de manera exponencial en la última década (Díaz Gandasegui, 2011), se imponen como herramientas de conexión para la interacción interpersonal de forma similar a la establecida cara a cara, especialmente entre adolescentes y jóvenes (Blomfield Neira & Barber, 2014; Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Castro Gerónimo & de la Villa Moral Jiménez, 2017; Cornejo & Tapia, 2011; Díaz Gandasegui, 2011; Dillon, 2013; Espinar Ruiz & González Río, 2009; Nick et al., 2018; Paredes et al., 2015).

Más del 80% de los argentinos utilizan Internet, y alrededor del 97% de ese grupo está conformado por población menor de 29 años, que destinan en promedio casi 3 horas diarias al uso de RSV. El grupo etario que hace mayor uso de estos espacios abarca desde los 12 a 17 años (Ministerio de Cultura de la Nación, 2017), intervalo que se corresponde a la adolescencia, etapa caracterizada por cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales, que junto con la ampliación de la experiencia cotidiana promueven la exploración de nuevos roles sociales en la construcción de la identidad (Griffa & Moreno, 2011). Este proceso está mediado por el entorno significativo: padres, hermanos y amigos; quienes apoyan y validan la identidad emergente (Davis, 2013), fortalecen la autoestima y el modo en que cada adolescente se presenta y percibe (Fernández López, 2015).

La navegación por Internet, uso del celular y las RSV promueven y facilitan la interacción entre sus usuarios. Facebook, Twitter, Instagram y el servicio de mensajería Whatsapp, figuran entre las RSV más utilizadas (Cole et al., 2017; Ministerio de Cultura de la Nación, 2017; Nick et al., 2018). Si bien el término redes sociales se asocia con

estos espacios digitales, en realidad, siempre han existido organizaciones de personas reunidas por intereses en común a partir de las cuales surgen vínculos (Dillon, 2013), pues durante toda la vida se necesita una red que brinde apoyo y sostén (Cornejo & Tapia, 2011). Las redes sociales personales constituyen un conjunto de relaciones que se integran a otras estructuras sociales. La composición de esa red expresa el momento vital del sujeto y su rol en la estructura socioeconómica, situada en un entorno cultural e histórico (Correa y Vitaliti, 2018). Las RSV, por otro lado, conforman actualmente un espacio intermedio entre el mundo físico y el virtual, en el cual los grupos ya establecidos encuentran un ámbito más para afianzarse, pero también pueden generarse allí nuevos contactos y afinidades (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Dillon, 2013; López Aguirre, 2012; Paredes et al., 2015), tornándose borrosa la división entre lo que sucede en ámbitos en línea y fuera de línea (Lin, Su & Potenza, 2018).

De este modo, las RSV aportan a sus usuarios la posibilidad de ampliar o mantener sistemas de apoyo, de forma análoga al apoyo social fuera de línea (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Cole et al., 2017; Kaye & Quinn, 2019; Khan, 2016; Nick et al., 2018; Valkenburg & Peter, 2011). Mientras más personas se unen y crean perfiles en RSV, más aumenta el potencial de estos sitios web como fuente para buscar y recibir apoyo de los demás. Consecuentemente, el apoyo social percibido en línea adquirió un lugar importante en el área de investigación en los últimos años (Cole et al., 2017; Lin et al., 2018; Meng et al., 2016). Los adolescentes emplean las RSV para presentarse, intercambiar contenidos con amistades, explorar relaciones sociales, afectivo-sexuales y reforzar la validación de la identidad (Linne, 2014; López Aguirre, 2012; Valkenburg & Peter, 2011) y su autoestima, aspectos de la personalidad que requieren de apoyo o aprobación de otros significativos (Fernández López, 2015).

La autoestima se define como la evaluación que el sujeto hace de sí mismo, tanto de forma positiva como negativa, sobre la percepción que tiene de su capacidad para desempeñar determinada tarea, así como del éxito o fracaso percibido de acuerdo con objetivos planteados según sus creencias y valores desarrollados a través del proceso de socialización. La misma se genera en la interacción de influencias socioculturales y personales de cada individuo (Delpux, 2016; Góngora y Casullo, 2009b; Peker et al., 2017).

Si bien la autoestima se configura a lo largo del ciclo vital, la adolescencia es una de las etapas de mayor importancia para su formación (Simkin et al., 2014). Además de los cambios propios de este momento del ciclo vital (Facio et al., 2009; Simkin et al., 2014), se reorganiza el sentido de sí mismo y la propia valoración (Griffa & Moreno, 2011), proceso en el que inciden tanto factores individuales como las relaciones con los otros significativos, especialmente los vínculos fuertes y estables, el apoyo social recibido y el sentido de pertenencia (Arslan, 2009; Aydm & San, 2011; Marshall et al., 2014).

Durante la adolescencia, el grupo de pares pasa a conformar la fuente de apoyo más requerida (Arslan, 2009; Griffa & Moreno, 2011; Simkin et al., 2014), con quienes se comparten opiniones, pensamientos, inquietudes y experiencias. Las RSV, a partir de las herramientas que brindan a sus usuarios, permiten que se desarrollen interacciones de manera análoga al modo en que sucede en los contextos físicos o fuera de línea (Aydm & San, 2011; Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Marshall et al., 2014; Utz & Breuer, 2017; Aydm & San, 2011) sin límites de tiempo y espacio (Spies Shapiro & Margolin, 2014; Trepte et al., 2015).

Si bien existen investigaciones que confirman la relación entre el apoyo social percibido fuera de línea y la autoestima adolescente, el apoyo social en línea es un constructo novedoso, y por ello, menos estudiado. En la literatura existente se observan posturas diferentes sobre su relación y dinámica con el apoyo social fuera de línea, así como sobre su rol en relación a los niveles de autoestima de los adolescentes. La Teoría del Desplazamiento, *Displacement Hypothesis*, y la Teoría de la Estimulación, *Stimulation Hypothesis*, plantean posturas opuestas en cuanto a la calidad de los vínculos que se pueden establecer en las RSV y sus consecuencias en el desarrollo de los adolescentes (Kaye & Quinn, 2019; Lee, 2009; Meng et al., 2016; Paredes et al., 2015; Valkenburg & Peter, 2011). Por otro lado, cuando se trata de quiénes pueden verse beneficiados por la posibilidad de comunicación que brindan las RSV, entre aquellos jóvenes que ya cuentan con una amplia red de apoyo en entornos fuera de línea y aquellos que tienen mayores dificultades frente a las situaciones sociales en este tipo de contexto, la Teoría del Rico más Rico, *Rich Get Richer Hypothesis*, y la Teoría de la Compensación Social, *Social Compensation Hypothesis*, presentan respuestas opuestas (Cole et al., 2017; Desjarlais & Willoughby, 2010; Lee, 2009; Lin et al., 2018; Meng et al., 2016; Nick et al., 2018; Valkenburg & Peter, 2011; Vitak & Ellison, 2013). Una línea de investigación

más reciente busca integrar estas teorías, sugiriendo que son partes no excluyentes de un mismo planteo; y que ambos contextos, en línea y fuera de línea, funcionan de modo complementario, retroalimentándose entre sí (Lin et al., 2018).

El propósito de esta investigación consistió en analizar el apoyo social percibido en línea y fuera de línea y su relación con la autoestima en adolescentes argentinos de entre 12 y 16 años. Se trata de un tema de actualidad, instalado en la vida cotidiana de la población general, especialmente en los jóvenes, que se aborda de manera crítica sin las sobrevaloraciones o rechazos con los que a veces se describen sin la suficiente comprobación empírica. En Argentina no existen investigaciones que estudien esta temática en específico, por lo que esta investigación aportaría nuevos datos acerca de la forma en que se vinculan los adolescentes en Internet, específicamente en el ámbito de las RSV, el apoyo social percibido en línea y su relación con la autoestima. Resulta además un tema de interés académico que involucra a la salud mental, ya que busca contribuir al bienestar psicológico y social de este grupo etario, como también motivar a que futuras investigaciones científicas continúen indagando sobre el fenómeno de las RSV y sus posibles beneficios.

El encuadre teórico del presente trabajo incluye el estado del arte acerca de la psicología del comportamiento adolescente, la conceptualización psicosocial del apoyo social recibido/percibido y los nuevos aportes de la Ciberpsicología sobre el fenómeno de las RSV y su implicancia en el desarrollo y bienestar durante la adolescencia. El diseño metodológico del trabajo es empírico cuantitativo, no experimental, transversal, con alcance descriptivo-correlacional. La selección de la muestra fue no probabilística intencional, compuesta de 121 adolescentes estudiantes en el nivel secundario, de los cuales el 30,6% eran varones y el 69,4% mujeres, con edades entre 12 y 16 años ($M = 14,7$; $DE = 1,19$).

El trabajo presenta las siguientes limitaciones:

1°) El apoyo social en línea es un constructo novedoso y no lleva mucho tiempo de ser estudiado, por lo cual se cuenta con un número limitado de instrumentos para su medición y ninguno de ellos está validado con población argentina. Se escogió la escala de Apoyo Social en Línea (Nick et al., 2018) como la más pertinente porque cuenta con la aprobación de la American Psychological Association, A.P.A.

2°) Como originalmente el instrumento se encuentra escrito en inglés, en esta oportunidad fue necesario realizar la traducción correspondiente al español. Además, los autores del instrumento no han fijado puntos de corte estandarizados entre niveles de apoyo social en línea para poder ser interpretados, por lo que los mismos deben ser analizados en función de las particularidades de cada muestra, según el criterio de cada investigador. Por esta razón, en función de los objetivos de la presente investigación, se decidió realizar una segmentación de los valores según niveles bajo, medio y alto de la Escala de Apoyo Social en Línea (Nick et al., 2018) considerando los percentiles correspondientes.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Apoyo Social Fuera de Línea

Se denomina apoyo social a la asistencia proveniente del entorno social que permite a los sujetos sentirse queridos, valorados y estimados (Cole et al., 2017; Orcasita Pineda y Uribe Rodríguez, 2010). Esta asistencia puede ser de tipo verbal o no verbal, tangible o intangible, e implica la presencia de otros que, por medio del apoyo brindado, permiten al receptor sentirse parte de una red de personas significativas. El apoyo social tiene efectos a nivel conductual y emocional (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Rodríguez Espínola y Enrique, 2007), y constituye un factor protector frente a adversidades y situaciones vitales estresoras, contribuyendo con el bienestar y la salud, tanto física como psicológica, de quien lo recibe (Barra Almagia, 2012; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Rodríguez Espínola y Enrique, 2007). A fines de la presente investigación, se denominará apoyo social fuera de línea al apoyo social brindado y recibido en contextos físicos, en contraposición al apoyo social en línea, que tiene lugar en el contexto de Internet y las RSV.

El apoyo social puede ser abordado desde distintos niveles de análisis. En un primer nivel -micro- se pueden analizar las relaciones íntimas, es decir, aquellas, como la familia y los amigos, con quienes el sujeto mantiene vínculos estrechos. En el segundo nivel, se halla el apoyo recibido por el sujeto como consecuencia de su vida social y forman parte de su vida cotidiana en el trabajo o en el barrio. En el tercer nivel –macro- se sitúa el apoyo social recibido de la comunidad en conjunto, como organización (Rodríguez Espínola y Enrique, 2007). En el constructo se identifican tres dimensiones: los recursos que provee la red de apoyo, los actos de apoyo específicos y la evaluación

que realiza el sujeto sobre el apoyo que recibe (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010).

En este sentido se distinguen *apoyo social recibido* de apoyo social percibido. El primero corresponde a una dimensión objetiva que engloba la ayuda real y efectiva brindada por el sistema de apoyo a la que un sujeto recurre en un periodo de tiempo determinado. El *apoyo social percibido* es subjetivo, hace referencia a una dimensión evaluativa que incluye las creencias del sujeto sobre su sistema de apoyo y la valoración que hace respecto de la ayuda recibida (Chavarría & Barra, 2014; Simón et al., 2017), esto es, la ayuda con la que cree contar, percibirse querido y valorado por esa red de apoyo conformada por la familia, amigos y otros significativos del entorno (Bruno et al., 2012; Rodríguez Espínola & Enrique, 2007; Rodríguez-Fernández et al., 2016).

El apoyo social está conformado por factores estructurales y funcionales. Esta diferenciación es teórica pues no constituyen entidades separadas entre sí (Galarraga & Stover, 2015; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Trepte et al., 2015). Los *factores estructurales* se refieren al tamaño de la red de apoyo, es decir, el número de personas a partir de las cuales el mismo es brindado. Los *factores funcionales* aluden a las características del tipo de apoyo social ofrecido, es decir, los recursos que se van a movilizar en las interacciones con los otros significativos y los procesos involucrados. Por eso dentro de la literatura existente se identifican el apoyo social de tipo emocional, informacional y material (Borchardt Duter, 2017; Galarraga & Stover, 2015; Nick et al., 2018; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Trepte et al., 2015).

El *apoyo emocional* constituye la dimensión afectiva del constructo. Incluye la empatía, expresiones de afectos positivos y de seguridad hacia aquellos con quienes se entablan vínculos profundos, esto es, todas las acciones que permiten que el receptor perciba que es parte de un grupo y que tiene personas con las cuales puede contar (Galarraga & Stover, 2015; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Trepte et al., 2015). El *apoyo informacional* hace referencia a los consejos y guía obtenidos de la red de apoyo, implica el intercambio de información referente a una problemática o situación sobre la cual se necesita una cierta referencia o recomendación (Borchardt Duter, 2017; Galarraga & Stover, 2015; Nick et al., 2018; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Trepte et al., 2015). El *apoyo material o instrumental* se refiere al apoyo tangible, incluye la posibilidad de contar con ayuda directa en términos de bienes concretos como dinero,

vivienda y alimentación (Galarraga & Stover, 2015; Nick et al., 2018). Es importante destacar entonces que, si bien el factor estructural de la red de apoyo es un componente básico del apoyo social, no basta con disponer de una red de personas cercanas para garantizar su provisión y percepción (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010).

El sistema o la red de apoyo comienza a desarrollarse antes del nacimiento, funciona y se modifica durante todo el ciclo vital, y se conforma de diferentes actores que son significativos y con quienes se mantiene una interacción (Galarraga & Stover, 2015; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Paredes et al., 2015). Se conforma a partir del grupo familiar y, luego, con los grupos e instituciones secundarios como la escuela, amigos, vecinos, la comunidad, una pareja o compañeros de trabajo (Galarraga & Stover, 2015; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010). Disponer de una red de apoyo con la cual contar constituye un factor importante para la salud emocional y el ajuste psicosocial. Esta responde a las necesidades propias en distintos momentos a lo largo del ciclo vital y ayuda a generar herramientas necesarias para que, quien recibe el apoyo, pueda desenvolverse en distintos ámbitos (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Paredes et al., 2015).

Si bien es necesario contar con una red de apoyo social a lo largo de la vida, su presencia es especialmente importante en etapas tempranas (Borchardt Duter, 2017; Cornejo & Tapia, 2011; Dillon, 2013). La adolescencia, específicamente, requiere un apoyo particular por su transición entre la niñez y la adultez, además de estar atravesada por cambios físicos, cognitivos, sociales y emocionales que los jóvenes deben elaborar (Facio et al., 2009; Galarraga & Stover, 2015; Rodríguez Espínola, 2010; Simkin et al., 2014). Uno de los cambios más importantes ocurre a nivel de las relaciones sociales, por la mayor autonomía respecto de la familia y la generación de nuevos lazos fuera de ella, sobre todo con otros pares. Si bien tanto los padres como los maestros aún mantienen roles de importancia, los adolescentes desarrollan nuevas identificaciones y siguen modelos de figuras ajenas a la familia (Arslan, 2009; Borchardt Duter, 2017; Griffa & Moreno, 2011; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Paredes et al., 2015).

Ante la percepción subjetiva de no comprensión por los adultos, especialmente por sus padres, disminuye el diálogo con ellos. El grupo de pares pasa a ser el interlocutor principal, fuente de ayuda, de validación, de acompañamiento ante problemas y experiencias nuevas (Arslan, 2009; Borchardt Duter, 2017; Griffa & Moreno, 2011;

Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010) El mismo se constituye en un agente de adaptación psicosocial en el desarrollo de la identidad y la autonomía (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010) por su retroalimentación y confirmación constante (Dillon, 2013; Griffa & Moreno, 2011). Por eso, la percepción que tengan los adolescentes sobre el apoyo social que reciben de sus pares, su disponibilidad o rechazo, constituye un elemento central en su adaptación (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Rodríguez-Fernández et al., 2016). La literatura existente sobre la temática demuestra que las relaciones sociales que se establecen en este período, tanto dentro del entorno familiar como fuera de él, así como el apoyo que percibe de las redes sociales de las que forman parte, son recursos que ayudan a afrontarlo de manera más saludable (Borchardt Duter, 2017; Galarraga & Stover, 2015; Rodríguez Espínola, 2010).

Las investigaciones realizadas en población adolescente de diferentes niveles socioeconómicos destacan que aquellos pertenecientes a niveles más altos disponen de redes de apoyo más amplias, compuestas mayormente de amigos que familiares; mientras que las redes de apoyo de aquellos adolescentes pertenecientes a niveles económicos más bajos son más pequeñas y están conformadas por más familiares que amigos. De todos modos, en condiciones de pobreza, la disponibilidad para brindar y recibir apoyo se ve disminuida debido a las condiciones de precariedad en las que viven (León Gualda & Lacunza, 2020; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Rodríguez Espínola, 2010).

Los estudios sobre apoyo social fuera de línea sostienen que quienes perciben mayor apoyo social suelen ser más extrovertidos y optimistas, presentan menores niveles de depresión y ansiedad (Barra Almagia, 2012), así como sentido de identidad, control y sentimiento de autoeficacia, mayores niveles de autoestima y de habilidades sociales. Disponer de una red de apoyo constituye un factor protector para enfrentar situaciones estresoras y amortiguar sus efectos, de modo que el apoyo social se encuentra fuertemente vinculado a la percepción de un ambiente más seguro, a la resiliencia y la satisfacción con la vida (Borchardt Duter, 2017; Bruno et al., 2012; Chavarría & Barra, 2014; Rodríguez Espínola, 2010).

En el caso de los adolescentes, las investigaciones que estudian el apoyo social en esta población destacan sus efectos positivos sobre el rendimiento académico, las habilidades para la toma de decisiones y resolución de problemas; el desenvolvimiento social y el desarrollo de vínculos estables, así como también en el desarrollo de una

autoestima equilibrada. Estudios realizados en Latinoamérica sobre el apoyo social Percibido fuera de Línea, como los que llevaron a cabo Chavarría y Barra (2014) en Chile y Reynoso González et al., (2018) en México, reportaron niveles altos de apoyo social percibido por los entrevistados.

Debido a la importancia que cobran las relaciones sociales durante esta etapa del desarrollo, el apoyo social fuera de línea es un constructo que suele ser estudiado en relación al autoestima adolescente. Múltiples investigaciones como las de Rodríguez Espínola (2010), Chavarría y Barra (2014), Barra Almagia (2012), Marshall et al. (2014) y Arslan (2009); demuestran que existe una correlación significativa entre ambos factores. De todos modos, dentro de las investigaciones existentes, no hay un consenso acerca de si el apoyo social es antecedente o consecuencia de los niveles de autoestima o viceversa. Por otro lado, aquellos que perciben un menor apoyo, rechazo, o no se sienten aceptados, presentan menores niveles de autoestima y, por consiguiente, una evaluación negativa de sí mismos y de sus habilidades sociales (Blomfield Neira & Barber, 2014; Chavarría & Barra, 2014; Rodríguez Espínola & Enrique, 2007). Además, tienden a explicar la falta a partir de factores estables y generales, como su personalidad o características físicas, y suelen presentar mayores sentimientos de frustración (Borchardt Duter, 2017; Galarraga & Stover, 2015; Rodríguez Espínola & Enrique, 2007; Rodríguez Espínola, 2010) y expresiones de ira (Arslan, 2009). De este modo, disponer de una red de apoyo y percibirla como ambiente seguro, estable y predecible para afrontar eventos estresantes incide en el bienestar y es positivo para el buen ajuste emocional de los adolescentes (Barra Almagia, 2012; Bruno et al., 2012).

2.2 Apoyo Social en Línea

A partir del rápido desarrollo del mundo tecnológico, las formas de interrelación y comunicación tradicionales han sufrido importantes transformaciones. Principalmente desde la llegada de las RSV, se abrió un nuevo campo de interés para los estudiosos de las relaciones humanas, ya que en estos nuevos espacios comenzaron a formarse nuevas modalidades de comunidades y lazos sociales (Espinar Ruiz & González Río, 2009; Fernández Lopes, 2015; Nick et al., 2018; Utz & Breuer, 2017). En los últimos años, la noción de apoyo social también ha debido ser repensada. Las investigaciones existentes resaltan que en estas plataformas los usuarios desarrollan sentido de pertenencia y recurren a sus contactos en caso de necesitar algún tipo de asistencia (Valkenburg & Peter,

2011; Nick et al., 2018; Utz & Breuer, 2017). Los adolescentes, especialmente, utilizan las RSV para buscar información, entretenerse, socializar, mantener contacto con amigos y sentirse miembros de un colectivo (López Aguirre, 2012; Valkenburg & Peter, 2011), siendo así que los tipos de apoyo social emocional, informacional y material encuentran sus análogos en las RSV (Blomfield Neira & Barber, 2014; Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Cornejo & Tapia, 2011; Meng et al., 2016; Paredes et al., 2015; Vitak & Ellison, 2013). En Argentina, Paredes et al. (2015) analizaron el apoyo social percibido en relación con el uso de las RSV en una muestra compuesta por 23 alumnos de nivel secundario con una edad promedio de 17 años. Observaron que los amigos son la razón principal por la que los jóvenes se conectan en RSV, y que por medio de estas plataformas los jóvenes pueden conectarse con un gran número de personas, varias de las cuales residen en zonas alejadas, sin que este fenómeno reemplace las interacciones fuera de línea (Paredes et al., 2015).

El apoyo social en línea puede definirse entonces, como aquella asistencia o ayuda brindada por amigos, familia u otros, percibida como tal, que ocurre en el ámbito de Internet (Nick et al., 2018), medio que facilita el establecimiento de relaciones profundas y de apoyo, que conforman un factor protector frente al rechazo social, y tienen un impacto significativo en el bienestar y autoestima de sus usuarios, especialmente entre los adolescentes (Arslan, 2009; Cole et al., 2017; Kaye & Quinn, 2019; Marshall et al., 2014).

Los estudios realizados por Arslan (2009) en Turquía, por Marshall et al. (2014) en Estados Unidos, así como también en el caso de Khan et al. (2016) en Canadá, comprueban la existencia de una correlación positiva, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido fuera de línea y la autoestima de los adolescentes entrevistados. Del mismo modo, esta correlación fue reportada en las investigaciones llevadas a cabo por Barra Almagia (2012) y Simón et al. (2017) con poblaciones compuestas por estudiantes universitarios chilenos y españoles, respectivamente.

La funcionalidad de las RSV para fomentar vínculos actúa como punto clave entre su uso y la búsqueda y recepción de apoyo social (Utz & Breuer, 2017). Su accesibilidad y asincronicidad facilita la permanencia de vínculos ya existentes y hacer nuevas amistades (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Kaye & Quinn, 2019; Khan et al., 2016; Valkenburg & Peter, 2011). Dillon (2013) llevó a cabo un estudio cualitativo

con el propósito de indagar sobre las representaciones de un grupo de adolescentes argentinos de entre 17 y 18 años en torno a los vínculos que se construyen en Facebook y las interacciones que los sostienen. Sus resultados mostraron que el motivo para usar la red era la posibilidad de estar comunicado con amigos y de incrementar el contacto con los mismos, brindándoles la posibilidad de seguir interactuando incluso después de despedirse al finalizar el horario escolar para volver a sus casas. Asimismo, los jóvenes destacaron la posibilidad que esta red les brindaba para afianzar vínculo con personas a las que no veían frecuentemente (Dillon, 2013).

A diferencia del mundo físico, en las RSV los usuarios pueden elegir quiénes ven el contenido que comparten y con quiénes mantener comunicación. Además, pueden utilizar estos espacios para debatir sobre determinadas ideas y problemas, pedir consejos o información o recibir demostraciones de afecto a través de distintas herramientas que las RSV proveen, como servicios de chat, creación de grupos y listas de amigos, comentarios en publicaciones de otros usuarios y botones de *me gusta* o *favoritos* (Bolton et al., 2013; Cole et al., 2017; Kaye & Quinn, 2019; López Aguirre, 2012; Vitak & Ellison, 2013; Utz & Breuer, 2017; Valkenburg & Peter, 2011). Los vínculos en línea se relacionan en forma negativa con la soledad y, positivamente, con el bienestar psicológico, mayores niveles de autoestima y de habilidad social (Cole et al., 2017; Kaye & Quinn, 2019).

Los estudios sobre las RSV se agrupan en dos grandes líneas que confirman teorías opuestas sobre la calidad de vínculos en este contexto. Por un lado, existen investigaciones que sostienen la denominada Teoría del Desplazamiento, *Displacement Hypothesis*, que plantea que los vínculos que se establecen en línea son superficiales y débiles y que no existe ni verdadero afecto ni compromiso entre los usuarios involucrados (Kaye & Quinn, 2019; Lee, 2009; Paredes et al., 2015; Valkenburg & Peter, 2011). Para esta línea, las RSV reducen la calidad de los vínculos ya existentes y quitan la posibilidad de establecer vínculos más fuertes y de mayor calidad (Kaye & Quinn, 2019; Valkenburg & Peter, 2011). Las interacciones cara a cara quedan desplazadas por el contacto virtual dejando consecuencias en el bienestar psicológico, como la soledad o depresión (Kaye & Quinn, 2019; Lee, 2009; Khan et al., 2016).

Por otro lado, las investigaciones que toman como base la idea de que las nuevas tecnologías están diseñadas para fomentar la comunicación y los vínculos entre los

usuarios, se sostienen en la Teoría de la Estimulación, *Stimulation Hypothesis*. Esta teoría propone que las RSV refuerzan los vínculos ya existentes (Lee, 2009; Valkenburg & Peter, 2011) y permiten el desarrollo de nuevos vínculos (Kaye & Quinn, 2019), siendo que los usuarios que hacen mayor uso de RSV presentan niveles de apoyo social percibido mayor que aquellos que las emplean en menor medida (Kaye & Quinn, 2019; Meng et al., 2016). Lee (2009) llevó a cabo un estudio en el que puso a prueba estas teorías en una muestra de 1312 adolescentes coreanos de entre 12 y 18 años. Indagó acerca de la calidad de las relaciones sociales con sus padres, amigos, maestros y otros cuidadores; el tiempo dedicado al uso de la computadora, el tipo de uso y el tiempo de interacción con padres y amigos tanto en línea como fuera de línea. A partir de este estudio pudo observar que el tiempo que pasaban los adolescentes en línea se encontraba negativamente relacionado con el tiempo de interacción cara a cara con padres y amigos, pero no afectaba la calidad de sus relaciones. De todos modos, el tiempo invertido en línea para comunicarse con otras personas se correlacionaba con vínculos de amistad más sólidos, indicando que los adolescentes utilizan las RSV como forma adicional de comunicación con amigos (Lee, 2009). Davis (2013) estudió el impacto de las relaciones interpersonales y la utilización de medios digitales en una muestra compuesta de 2077 estudiantes estadounidenses de entre 11 y 19 años. Encontró una correlación positiva, estadísticamente significativa, entre la comunicación establecida en línea con los pares y la calidad de sus amistades. Además, pudo observar que los adolescentes que reportaban lazos sociales fuertes desde edad temprana presentaban mayor posibilidad de entablar comunicaciones en línea (Davis, 2013). Bohórquez López y Rodríguez-Cárdenas (2014) realizaron un estudio de tipo cualitativo para explorar el aporte del empleo de las RSV en la percepción de la amistad de adolescentes colombianos. Observaron que, si bien las interacciones en RSV no reemplazaban las interacciones físicas, facilitaban lazos de amistad, tanto en el caso de un primer contacto o porque mantenían relaciones establecidas por la conectividad y contacto continuo, considerado un factor clave para el mantenimiento de vínculos (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014).

En cuanto a quiénes se benefician de la ampliación de las RSV de apoyo, la literatura existente muestra posiciones que refuerzan teorías opuestas. Un gran número de trabajos de investigación concuerdan con la denominada Teoría del Rico más Rico, *Rich get Richer Hypothesis*, que postula que se benefician quienes tienen mayores

habilidades sociales, son más extrovertidos y se sienten más cómodos frente a situaciones que demanden interacción con otros. Los que se ubican en este grupo ya disponen de una red de apoyo sólida fuera de Internet y utilizan las RSV como un espacio más en el cual continuar la socialización. Por consiguiente, los vínculos que establecen en línea no difieren de los establecidos en contextos fuera de línea (Desjarlais & Willoughby, 2010; Lee, 2009; Lin et al., 2018; Vitak & Ellison, 2013). Esto ocurriría porque los jóvenes no presentan dificultades en exponer y compartir pensamientos e información acerca de sí mismos y les resulta sencillo pedir ayuda o recurrir a los demás en caso de requerirlo (Lin et al., 2018). En cambio, quienes son más introvertidos tendrían menos probabilidad de obtener beneficios del uso de las RSV en términos de apoyo social percibido, ya que no utilizarían las redes para establecer vínculos (Desjarlais & Willoughby, 2010; Lee, 2009; Lin et al., 2018; Nick et al., 2018; Vitak & Ellison, 2013).

Otro grupo de investigaciones sigue la línea de la denominada Teoría de la Compensación Social, *Social Compensation Hypothesis* que propone que las RSV plantean una forma de relacionarse que resulta ventajosa para jóvenes con mayores dificultades o presentan ansiedad frente a las situaciones sociales. Ello obedecería a que las formas de comunicarse en estos espacios permiten cierto control y por consiguiente funcionan como un escenario de encuentro social más cómodo, con la percepción de menores riesgos de exposición que en los contextos cara a cara (Cole et al., 2017; Desjarlais & Willoughby, 2010; Lee, 2009; Lin et al., 2018; Meng et al., 2016; Valkenburg & Peter, 2011; Vitak & Ellison, 2013). De esta forma, pueden entablar vínculos de mejor calidad o compensar la falta de vínculos fuertes en el contexto fuera de línea (Desjarlais & Willoughby, 2010; Khan et al., 2016; Lee, 2009), lo que repercute de manera positiva en su bienestar y en sus niveles de autoestima (Lin et al., 2018).

Desjarlais y Willoughby (2010) estudiaron la Teoría de la Compensación Social y la Teoría del Rico más Rico en un grupo de 1050 adolescentes canadienses, quienes fueron entrevistados a los 13, 15 y 17 años. Específicamente, analizaron la relación entre la calidad de las amistades y el uso de la computadora con amigos, tanto en línea como en persona, además de la relación entre calidad de amistades y comunicación en línea. Se incluyó la variable de ansiedad social para indagar si actuaba como mediador. Los adolescentes que reportaron un mayor uso de la computadora con amigos y comunicación en línea mostraron mejor calidad de amistad. En el caso de los jóvenes varones, aquellos

que presentaron mayores niveles de ansiedad social y uso de la computadora con amigos reportaron una calidad de amistades más positiva que aquellos con altos niveles de ansiedad que no utilizaban este medio de comunicación (Desjarlais & Willoughby, 2010).

Por otra parte, Cole et al. (2017) investigaron si las RSV funcionan como una fuente o vehículo de apoyo social en una muestra compuesta por 231 estudiantes universitarios estadounidenses. Los investigadores concluyeron que se veían más beneficiados por las RSV aquellos que no contaban con mayores niveles de apoyo social fuera de línea, para quienes las RSV representaron una fuente de apoyo de mayor peso, ya que, si bien aquellos que disponen de una red de apoyo en contextos fuera de línea también presentaron apoyo social percibido en línea, los tipos de apoyo no diferían entre sí, sino que presentaban puntajes similares (Cole et al., 2017).

Una línea de investigación reciente se adhiere a la denominada Teoría de la Integración, *Online and Offline Integration Hypothesis*, que busca integrar los contextos en línea y fuera de línea. La misma postula que la Teoría del Rico más Rico y la Teoría de la Compensación Social podrían considerarse como partes no excluyentes de un mismo planteo. Cada una funcionaría de modo complementario, como una fuente para el desarrollo de la otra. Se sostiene que la vida fuera de línea es prioritaria, mientras que el mundo virtual acompaña desde un segundo plano, como un amplificador de la vida social cara a cara de sus usuarios. Los otros significativos con quienes se establecieron vínculos fuertes cara a cara deben estar al tanto de lo que pasa en las plataformas virtuales. No se analizan las RSV como un ámbito propicio para nuevos vínculos duraderos, sino que plantea que la interacción y la red de apoyo es siempre la misma y se sostiene en ambos espacios. Quienes se relacionan con otros significativos en RSV, se sienten más acompañados que quienes se relacionan con desconocidos, y de alguna manera impiden que estos lazos prosperen. Esta cooperación dinámica de ambos contextos generaría beneficios a futuro, sobre el bienestar, las relaciones sociales y la autoestima (Lin et al., 2018).

Es importante destacar que el vínculo con todos los amigos con los que se cuenta en las RSV no es igual y que el apoyo recibido por algunos de ellos puede no tener el mismo nivel de significación que otros (Vitak & Ellison, 2013). Además, la cultura también ocupa un rol de importancia tanto en la posibilidad de entablar vínculos como en su calidad. No es lo mismo un contexto cultural de características individualistas que un

contexto cultural colectivista que prioriza los vínculos comunitarios. Las investigaciones destacan que los primeros suelen enfocarse más en el entretenimiento de forma individual mientras que los últimos tienden a ser más empáticos para mantener, así como también extender, sus redes sociales de apoyo (Valkenburg & Peter, 2011). También existen factores que pueden incidir en el uso de RSV, como el nivel socioeconómico, los recursos tecnológicos disponibles y el nivel de educación alcanzado (Bolton et al., 2013).

2.3 Autoestima y Autoestima en la Adolescencia

La autoestima puede ser definida como la evaluación que un sujeto hace de sí mismo, tanto de forma negativa como positiva (Peker et al., 2017), sobre la percepción que tiene de su capacidad para desempeñar determinada tarea, así como del éxito o fracaso percibido de acuerdo con objetivos planteados según sus creencias y valores. Se construye tanto en el proceso de socialización primaria, en el seno del grupo familiar, como secundaria, con grupos de pares, medios de comunicación e instituciones que forman parte de la cotidianidad de cada persona. Estos agentes socializadores imprimen en el niño un estilo de vida, así como un determinado sistema de valores, ideales y creencias que proporcionan criterios para su autoevaluación (Delpux, 2016; Peker et al., 2017; Simkin et al., 2014). Así es que, tanto factores individuales de la propia personalidad, como el entorno de desarrollo, inciden en su conformación, en el autoconocimiento de fortaleza y limitaciones y en su posterior actitud positiva o negativa ante valores y discrepancias de su entorno sociocultural. En la medida en que la distancia es menor entre el sí mismo ideal y el real, la autoestima es mayor; en cambio, si la distancia es mayor, la autoestima será menor (Delpux, 2016; Góngora & Casullo, 2009b; Peker et al., 2017).

Los estudios realizados sobre autoestima tienden a clasificarla según niveles altos, medios o bajos. Un nivel de autoestima descendida dificulta el buen ajuste y adaptación social, causando mayor ansiedad, inestabilidad y falta de confianza respecto del propio desempeño, incidiendo en la satisfacción con la vida (Góngora & Casullo, 2009a; Góngora & Casullo, 2009b). Los adolescentes con mayores problemas de autoestima suelen retener en mayor medida información negativa sobre sí mismos en detrimento de la información positiva que reciben desde el exterior, lo que se vuelve un mecanismo a partir del cual interpretar la realidad (Peker et al., 2017). Es así como, al interactuar con su entorno, suelen presentar hipersensibilidad, inestabilidad, timidez u hostilidad; falta de autoconfianza respecto de sus habilidades personales, evitación de riesgos, depresión,

pesimismo, soledad o alienación e inhibición social por temor al rechazo (Delpux, 2016; Faccio et al., 2009; Góngora & Casullo, 2009a; Góngora & Casullo, 2009b; Góngora et al., 2010; Peker et al., 2017; Sigüenza Campoverde et al., 2019; Simón et al., 2017).

Una autoestima más elevada es indicador de mayor bienestar (Sigüenza Campoverde et al., 2019), se correlaciona con un sentimiento positivo acerca de sí mismo, la vida y el futuro, así como con mayores niveles de autonomía y autoeficacia. Quienes tienen autoestima más equilibrada presentan mayores herramientas para resolver problemas y afrontar la ansiedad y el estrés (Góngora & Casullo, 2009a). Se caracterizan por presentar habilidades sociales y relaciones más satisfactorias, suelen ser más extrovertidos y presentan un desempeño positivo en grupos (Cruz & Godofredo, 2017; Góngora & Casullo, 2009a; Góngora & Casullo, 2009b; Góngora et al., 2010; Simón et al., 2017). Quienes tienen autoestima elevada desarrollan la convicción de ser competentes y merecen la felicidad, por lo que suelen desenvolverse con mayor optimismo y confianza en sí mismos (Peker et al., 2017).

En el constructo se diferencia autoestima rasgo de autoestima estado. La primera, hace referencia al nivel típico o estable de autoestima, mientras que la última engloba las experiencias momentáneas de autoestima y fluctúa sobre un mismo nivel. Estos cambios momentáneos obedecen al impacto de acontecimientos o resultados obtenidos en áreas de importancia para cada sujeto, en términos de valía o de incapacidad (Delpux, 2016; Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012). El estilo típico de autoestima incide en el pensamiento y en la conducta, especialmente entre adolescentes, cuyas reacciones afectivas son más intensas frente a la percepción del éxito y el fracaso (Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012).

En la literatura existente también se reconocen autoestimas parciales, que se corresponden con dominios específicos, siendo así que se habla de autoestima social, en relación al rendimiento académico o laboral (Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010), autoestima física u otras dimensiones, que dependen del enfoque teórico y del contexto cultural en el cual se desarrollen los constructos, modelos e instrumentos para su medición (Vargas Rubilar y Oros, 2011). Además de las investigaciones de Rosenberg, que define a la autoestima como la evaluación positiva o negativa de cada individuo respecto de su propio valor (Rosenberg, 1989), se destacan las de Harter. Esta autora menciona dominios de la vida y su valoración social según las distintas etapas, pues no tiene la misma

valoración el grupo de pares en la adolescencia que en la adultez, o la preocupación sobre la enfermedad y muerte en el anciano, que en el adolescente (Góngora et al., 2010). Por estas razones, el nivel de autoestima de un individuo no es estático, sino que se construye en la interacción con el entorno, a través de las valoraciones hacia uno mismo que de allí provienen y de los eventos significativos que inciden en la percepción de autovalía y de sí mismo (Fernández Lopes, 2015; Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012).

Si bien existen diversos enfoques teóricos que explican la estructuración y desarrollo de la autoestima, gran parte de ellos destacan la calidad de la parentalidad en su formación, siendo así que, en contextos familiares saludables, los niños crecen como sujetos activos, con experiencias significativas en su autovaloración. De ahí que Harter señale que la autoestima se basa en dos fuentes: el apoyo percibido de los demás y el sentimiento de la propia competencia (Góngora et al., 2010). Es el respeto de padres y familiares y luego maestros y amigos, lo que más contribuye a la autoestima. Si se percibe cariño y respeto en el marco de una relación familiar positiva, que promueva la socialización y la autonomía y destaque habilidades, la autoestima tiende a ser más elevada. En cambio, quienes han vivido en un entorno familiar hostil, con un apoyo deficitario, vínculos más agresivos y comentarios descalificantes, corren mayor riesgo de desarrollar una autoestima deficiente (Faccio et al., 2009; Peker et al., 2017; Reina et al., 2010; Vargas Rubilar y Oros, 2011).

Durante la niñez los dominios de desarrollo de la autoestima son: académico, social, deportivo, comportamental y aspecto físico. La literatura existente sobre la temática muestra que las niñas presentan mayor autoestima que los varones en la infancia, variación que sufre cambios hacia la adolescencia, etapa en la que las mujeres suelen presentar niveles de autoestima más bajos que los varones (Faccio et al., 2009; Góngora et al., 2010; León Gualda & Lacunza, 2020; Reina et al., 2010; Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012; Ventura León et al., 2018). En términos de edad, durante la niñez la autopercepción suele ser más positiva, fenómeno que cambia hacia la adolescencia, momento en que debido a todos los cambios que se deben enfrentar, los niveles de autoestima suelen verse descendidos para luego aumentar en la adultez (León Gualda & Lacunza, 2020). El intervalo más vulnerable para la formación de la autoestima comprende desde los 12 a los 14 años, período que se caracteriza por una mayor susceptibilidad a las opiniones del entorno. Por otro lado, las diferencias entre niveles de

autoestima de hombres y mujeres suelen verse más marcadas entre los 16 y los 17 años (Peker et al., 2017; Ventura León et al., 2018).

En los estudios realizados en Argentina por León Gualda y Lacunza (2020), así como también por Góngora et al. (2010), se indagó acerca de las trayectorias de autoestima y sus variaciones. Los primeros trabajaron con una muestra de niños de entre 9 y 11 años, y sus resultados mostraron que los niveles de autoestima descendían entre los participantes de mayor edad, quienes presentaban niveles medios comparados con los puntajes altos de niños más pequeños (León Gualda & Lacunza, 2020). Góngora et al. (2010), por otro lado, trabajaron con un primer grupo compuesto de adolescentes de entre 12 y 18 años, y un segundo grupo que estuvo conformado por población universitaria, de entre 20 y 60 años. Se observó en ambos grupos un predominio de niveles medios de autoestima, de todos modos, la puntuación media de la población universitaria ($M = 34,56$ $DE = 4,40$) era mayor que en el caso de la población adolescente ($M = 33,21$ $DE = 4,91$). Peker et al., por otro lado, evaluaron los niveles de autoestima en una muestra constituida por 70 adolescentes de entre 14 y 16 años residentes en GBA. De la misma forma, los resultados de su estudio revelaron un predominio de autoestima media (Peker et al., 2017). Por otro lado, López Aguirre (2012) analizó los niveles de autoestima en una muestra compuesta por jóvenes mexicanos de entre 17 y 20 años y, de la misma forma, observó en los jóvenes entrevistados un nivel medio de autoestima (López Aguirre, 2012).

En lo que refiere a las diferencias en cuanto al sexo, en el caso de los varones, la autoestima se relaciona mayormente con sus logros personales, que suelen comparar con los de sus pares y referentes significativos (Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012, Ventura León et al., 2018). Las mujeres, por otro lado, se caracterizan por presentar mayor grado de autoconciencia y una autoimagen más inestable durante la adolescencia. Los cambios físicos tienen en ellas mayor impacto negativo (Reina et al., 2010), son susceptibles a la opinión y aprobación de los otros significativos cuando se evalúan (Barra Almagia, 2012; Faccio et al., 2009; Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012; Ventura León et al., 2018). Los estudios de Góngora et al. (2010) como de Faccio et al. (2009), llevados a cabo en Argentina con población adolescente, comprueban que los varones puntúan más alto que las mujeres en la escala de Rosenberg. En la investigación

longitudinal llevada a cabo por estos últimos, incluso se observó que esta diferencia se mantenía en el tiempo.

Este fenómeno también se pudo observar en estudios empíricos realizados en otros países latinoamericanos, como en el caso de Barra Almagia (2012) en Chile, en cuya investigación con una muestra de 450 estudiantes universitarios de ambos sexos se observaron diferencias en autoestima a favor de los varones. Por otro lado, en un estudio realizado por Sigüenza Campoverde et al. (2019) en Ecuador, en el que se trabajó con una muestra de 308 adolescentes de entre 15 y 19 años, se observó que, si bien predominaba un nivel alto de autoestima tanto en varones como en mujeres, esta tendencia era mayor en el caso de los primeros, siendo que el 30,19% ($n = 308$) presentaba una autoestima alta, en contraposición a un 20,78% ($n = 308$) en el caso de las mujeres. Asimismo, el 13,96% ($n = 308$) de ellos reportó un nivel medio y el 8,14% ($n = 308$) restante un nivel bajo. En lo que respecta a las mujeres, el 16,55% ($n = 308$) presentó niveles medios y el 10,38% ($n = 308$) niveles bajos. En Perú, el estudio de Castañeda Díaz (2013) trabajó con una muestra compuesta por 355 adolescentes (204 varones y 151 mujeres) entre 14 y 17 años. Los resultados obtenidos también mostraron diferencias significativas según sexo, siendo que las mujeres presentaban un puntaje promedio menor en autoestima que los varones. La investigación de Reina et al. (2010) en España, sobre una muestra de 2400 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 17 años, comprueba las diferencias de género en las trayectorias de autoestima. Los resultados de su investigación demuestran que, mientras que en los varones se observaron pocos cambios, en las mujeres la tendencia fue descendente, de forma que las adolescentes de más edad mostraron las autovaloraciones más bajas.

En la adolescencia, las transiciones biológicas, cognitivas y sociales que atraviesan a los sujetos en la búsqueda de un significado diferenciado de sí mismo individual y en relación con los demás, constituyen factores críticos para la formación de la autoestima (Faccio et al., 2009). La apariencia física es el principal predictor de la autoestima, seguida por la aceptación social, el atractivo amoroso, el buen comportamiento, la competencia escolar, deportiva y laboral y la amistad íntima (León Gualda & Lacunza, 2020). Otros factores como la iniciación sexual, el noviazgo, el maltrato, la violencia, el bullying, afectan su desarrollo, ya sea porque disminuyen la autoeficacia o por ausencia de apoyo social suficiente (Simkin et al., 2014).

2.4 Autoestima y su Relación con el Uso de RSV

Hoy en día las personas se encuentran expuestas a las nuevas tecnologías y a Internet desde edades muy tempranas. Principalmente los jóvenes, nativos digitales, pasan una gran cantidad de horas al día conectados a sus dispositivos digitales, sobre todo navegando en RSV (Blomfield Neira & Barber, 2014; Bolton et al., 2013), las cuales se han transformado en un espacio alternativo de socialización fuera del contexto físico (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014), que con sus múltiples herramientas brindan a sus usuarios jóvenes la posibilidad de mantener la comunicación de manera constante con amigos, entablar nuevos vínculos y afianzar tanto la identidad personal como la identidad grupal en un entorno que no es físico (Castro Gerónimo & de la Villa Moral Jiménez, 2017; Spies Shapiro & Margolin, 2014; Valkenburg et al., 2017). De todos modos, y sumado al hecho de que cambian constantemente, aún queda camino por recorrer en lo que refiere a los conocimientos sobre estas plataformas y su influencia en la vida de sus usuarios (Cole et al., 2017).

En un primer momento, las investigaciones que se realizaban sobre el uso de RSV o Internet, se enfocaban en los efectos negativos de las mismas en la vida de los usuarios (Arab & Díaz, 2015; González y Hancock, 2011; Valkenburg & Peter, 2011). Si bien los estudios que se centran en población adolescentes son más recientes, existen trabajos que asocian el uso de RSV con posibles riesgos de depresión, soledad, peligro de hablar o aceptar solicitudes de personas desconocidas, *grooming*, ciberbullying, la adicción a Internet (Arab & Díaz, 2015; Blomfield Neira & Barber, 2014; González y Hancock, 2011), dificultad para diferenciar los contenidos públicos de lo privado y las consecuencias que la exposición puede causar en la salud mental, estrés y daños en el autoconcepto (Arab & Díaz, 2015). Pero en los últimos años, el interés de los investigadores se centró en los posibles aportes positivos que las RSV brindarían a sus usuarios. Se ha comprobado que estas plataformas configuran otros espacios de socialización en los cuales los adolescentes exploran su identidad, mantienen o entablan vínculos, buscan apoyo de sus pares o se informan sobre temas de interés para su edad (Fernández López, 2015; González y Hancock, 2011; Valkenburg et al., 2017; Valkenburg & Peter, 2011).

Las RSV suelen ser estudiadas en términos de usuario-no usuario, en cantidad de horas de conectividad por día, pero también se han explorado cuestiones más específicas

sobre sus efectos psicológicos. Kaye y Quinn (2019) llevaron a cabo un estudio en Reino Unido con 200 usuarios de WhatsApp con una media de 23.55 ($DE = 14.24$) años de edad, quienes fueron interrogados acerca de los factores: motivaciones de uso, calidad de sus relaciones, identidad grupal e impacto psicológico de la comunicación en línea. Se comprobó que aquellos factores actúan como mediadores en la relación entre el uso de esta aplicación y el bienestar adolescente (Kaye & Quinn, 2019). Espinar Ruiz y González Río (2009), realizaron un estudio con 159 jóvenes españoles cuyas edades comprendían entre los 18 y los 35 años, en el que se propusieron estudiar las diferencias existentes en el uso de RSV según el sexo. Concluyeron que tanto varones como las mujeres utilizan las mismas RSV, se mantienen activos con publicaciones propias, comentarios en los perfiles de amigos, participación en videojuegos y en conversaciones. Identificaron diferencias por edad y nivel escolar alcanzado (Espinar Ruiz & González Río, 2009).

Si bien no hay consenso acerca de su direccionalidad, existen investigaciones que proponen que existe una relación entre el autoestima y el uso de RSV (Bolton et al., 2013; Gonzales & Hancock, 2011; Kaye & Quinn, 2019; Valkenburg & Peter, 2011; Vitak & Ellison, 2013). Una de las cuestiones que se destaca en la literatura es que, aquellos que presentan niveles más bajos de autoestima, más introvertidos, que sienten ansiedad al interactuar con otros y tienen imagen negativa de sí mismos, suelen preferir pasar más tiempo en RSV, entablar relaciones virtuales que compensan esas dificultades, sienten satisfacción y bienestar, por consiguiente, elevan su autoestima (Aydm & San, 2011; Blomfield Neira & Barber, 2014; Castro Gerónimo & de la Villa Moral Jiménez, 2017). Además, las RSV les brindan a sus usuarios adolescentes la oportunidad de practicar habilidades sociales en un entorno en el que tienen más control, que les ayuda a sentirse capaces socialmente y a compensar los sentimientos negativos hacia sí mismos (Aydm & San, 2011; Blomfield Neira & Barber, 2014).

Blomfield Neira y Barber (2014) estudiaron la relación entre el uso de RSV y distintos indicadores de ajuste psicosocial en una muestra de 1819 adolescentes australianos con nivel secundario de escolaridad. Sus resultados muestran que la frecuencia de uso de RSV funcionaba como predictor de la autoestima. Aquellos que hacían mayor uso de RSV presentaban mayores niveles de autoestima y autoconcepto (Blomfield Neira & Barber, 2014). De la misma manera, Delpux (2016) también halló una correlación positiva entre la autoestima y el Uso de RSV en una muestra conformada

por 304 jóvenes argentinos de 18 a 25 años (Delpux, 2016). De todos modos, las investigaciones existentes también destacan que esta cuestión puede tornarse problemática en aquellos casos en que el usuario pasa a desarrollar una relación de dependencia con estos sitios (Aydm & San, 2011; Vitak & Ellison, 2013).

Los trabajos empíricos sobre este tema demuestran también que las RSV juegan un papel importante en el establecimiento de vínculos y la amplificación de las redes de apoyo existentes (Bolton et al., 2013; Gonzales & Hancock, 2011; Kaye & Quinn, 2019) pues fomentan el desarrollo de identidades grupales de grupos en línea. Una de las motivaciones de los adolescentes en el uso de las RSV es su necesidad de interacción con otros, de obtener su aprobación, y sentir pertenencia a un grupo (Bolton et al., 2013; Valkenburg & Peter, 2011). Si bien previamente a la existencia de estas plataformas los jóvenes solían utilizar servicios de chat en línea, las RSV ampliaron esta comunicación (Blomfield Neira & Barber, 2014).

Existen *dos factores que suelen estudiarse asociados a la autoestima adolescente*: la retroalimentación que se recibe de contactos y la comparación social. Ambos tienen un lugar importante en el campo de investigación sobre RSV (Blomfield Neira & Barber, 2014). Con respecto a *la retroalimentación*, las opiniones que un usuario recibe de sus amigos en las RSV, tanto positivas como negativas, resultan uno de los factores de mayor peso asociados a la autoestima adolescente (Bolton et al., 2013; Gonzales & Hancock, 2011; Kaye & Quinn, 2019; Valkenburg & Peter, 2011). Los adolescentes suelen estar pendientes de la opinión que el grupo de pares tiene acerca de sí mismo. El modo en que son vistos por los demás funciona como un espejo que les devuelve una imagen de sí mismos que incide en la construcción de la identidad (Blomfield Neira & Barber, 2014; Fernández Lopes, 2015; Valkenburg et al., 2017). Las RSV promueven un modo de presentación personal por medio de los perfiles de los usuarios. Esto, además de permitirles tener un mayor control sobre lo que prefieren compartir sobre ellos mismos, promueve la aprobación o desaprobación de los otros en un contexto que es público, lo que vuelve a los adolescentes más conscientes de la retroalimentación recibida (Blomfield Neira & Barber, 2014; Bolton et al., 2013; Chavarría & Barra, 2014; Fernández Lopes, 2015; Gonzales & Hancock, 2011; Valkenburg et al., 2017; Valkenburg & Peter, 2011).

El material empírico destaca la manera en que las RSV fomentan la autoconciencia y autovaloración en la esfera social (Ballesta Pagán et al., 2015; Gonzales

& Hancock, 2011). Los trabajos de investigación muestran que la respuesta de los demás a las fotos, los comentarios recibidos, los *me gusta*, los *retweets*, cuántas veces fueron vistos o marcados como favoritos impactan en los niveles de autoestima de los adolescentes que utilizan RSV (Arab & Díaz, 2015; Bolton et al., 2013; Fernández Lopes, 2015; Gonzales & Hancock, 2011; Valkenburg et al., 2017; Valkenburg & Peter, 2011). Además sostienen que al interactuar con sus pares en RSV se recibe una retroalimentación mayormente positiva que, al igual que en contextos fuera de línea, contribuye a visiones más positivas de sí mismos (Valkenburg et al., 2017; Valkenburg & Peter, 2011). No obstante, la retroalimentación puede ser perjudicial ante reacciones negativas, descalificadoras o de rechazo, que impacta negativamente en su autoestima (Arab & Díaz, 2015; Fernández Lopes, 2015).

Valkenburg et al. (2017) realizaron una investigación longitudinal para explorar el uso de RSV y la dimensión social de la autoestima, en un grupo compuesto por 856 adolescentes y pre-adolescentes holandeses de entre 10 y 15 años. Se indagó acerca de si la retroalimentación recibida por sus pares podría funcionar como el mecanismo que explicativo de esa relación. Se observó que, si bien el uso de RSV no explicaba los incrementos o decrecimiento de autoestima a lo largo del tiempo, sí se comprobaba una relación inversa, siendo así que los adolescentes con niveles más altos de autoestima mostraban un incremento en el uso de RSV. Por otro lado, la retroalimentación de los amigos se encontraba significativamente relacionada con los cambios en la autoestima, lo que llevó a pensar que es un mecanismo que incide en los niveles de autoestima en el corto plazo (Valkenburg et al., 2017). Por otro lado, González y Hancock (2011), llevaron a cabo una investigación con 63 estudiantes universitarios estadounidenses en la que buscaban estudiar los efectos del uso de Facebook en la autoestima de sus usuarios. Los resultados obtenidos sugieren que la autoconciencia que genera la selección de contenido al armar el perfil de las RSV y exponerse ante la propia información incide positivamente en los niveles de autoestima (González y Hancock, 2011).

La *comparación social* también puede impactar de forma favorable o desfavorable en el autoestima adolescente. Éste fenómeno se establece cuando un usuario publica contenido en su perfil e identifica semejanzas y diferencias con lo que otros usuarios comparten (Blomfield Neira & Barber, 2014; Spies Shapiro & Margolin, 2014), y atribuye valoraciones sobre las publicaciones de los demás, por ejemplo, sobre el

atractivo físico, los logros y el éxito obtenido (Spies Shapiro & Margolin, 2014). Si bien la evidencia empírica acerca del tema es reciente, es importante tener en cuenta el lugar que ocupan las RSV en la vida de los adolescentes, así como las posibilidades que surgen a partir de su uso para el desarrollo y desenvolvimiento social.

3.OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

3.1 Objetivos de Investigación

3.1.1 Objetivo general

Analizar los niveles de apoyo social percibido fuera de línea y en línea así como su relación con los niveles de autoestima en adolescentes entre 12 y 16 años.

3.1.2 Objetivos específicos

1) Describir el apoyo social fuera de línea y en línea percibido por los adolescentes según niveles.

2) Evaluar niveles de autoestima entre adolescentes.

3) Indagar sobre la relación entre el apoyo social percibido fuera de línea, en línea y la autoestima de los adolescentes.

3.2. Hipótesis

H1: En los adolescentes, predominan niveles altos de apoyo social percibido, tanto fuera de línea como en línea.

H2: En los adolescentes predominan niveles medios de autoestima.

H3: Existe una correlación positiva entre el apoyo social percibido fuera de línea y la autoestima en los adolescentes, es decir, a mayores niveles de apoyo social percibido fuera de línea, mayores niveles de autoestima adolescente.

H4: Existe una correlación positiva entre el apoyo social percibido en línea y la autoestima en los adolescentes, es decir, a mayores niveles de apoyo social percibido en línea, mayores niveles de autoestima adolescente.

3.3 Definición del Problema

Teniendo en cuenta que los lazos de amistad, tan importantes en la adolescencia, son mantenidos en ambos contextos, en línea y fuera de línea, cabe preguntarse acerca del rol del apoyo social percibido en el contexto de las RSV y su relación con los niveles

de autoestima adolescente. Por ello surgieron las siguientes preguntas de investigación que dieron lugar a este trabajo.

3.3.1 Preguntas de Investigación

¿Cuáles son los niveles de apoyo social percibido que predominan en línea y fuera de línea?

¿Cuáles son los niveles de autoestima de los adolescentes?

¿Existe relación entre el apoyo social percibido en línea, fuera de línea y la autoestima en los adolescentes?

3.3.2 Justificación de la Investigación

En la actualidad, las TIC cambian a gran velocidad, es imposible pensar a la sociedad de hoy separada de Internet. Los adolescentes suelen pasar largas horas de sus días conectados a diferentes dispositivos, especialmente en RSV, y poco se sabe del impacto que puede tener este fenómeno en los patrones de comunicación y socialización. El interés de la presente investigación surgió de la escasa cantidad de estudios que investigan el apoyo social percibido en línea y fuera de línea de manera conjunta y las consecuencias que los vínculos que entablan los adolescentes en RSV pueden tener en su desarrollo y ajuste psicosocial, específicamente, en relación con su autoestima.

La temática de los adolescentes y las consecuencias que distintos aspectos de las RSV pueden tener en su salud mental ha cobrado relevancia en los últimos años en el ámbito académico. Sin embargo, es necesario generar mayor conocimiento científico sobre esta área debido a su desarrollo constante, su papel en la vida de los adolescentes y la falta de estudios, especialmente en Argentina.

En función de las consideraciones mencionadas previamente, este Trabajo de Integración Final se realizó con la finalidad de contribuir y promover el bienestar psicológico y social de los adolescentes, así como de motivar a que se amplíe su conocimiento y el desarrollo de instrumentos para su medición.

4.MÉTODO

4.1 Diseño de la Investigación

El presente trabajo de integración final tiene un diseño metodológico empírico, no experimental, transversal. Su alcance es descriptivo-correlacional.

4.2 Participantes

La selección de la muestra fue por voluntarios, no probabilística intencional. La misma estuvo compuesta de 121 adolescentes de los cuales el 30,6% ($n = 37$) eran hombres y el 69,4% ($n = 84$), mujeres. Todos los participantes se encontraban cursando sus estudios en el nivel secundario, con edades de entre 12 y 16 años ($M = 14,7$; $DE = 1,19$). El 13,2% ($n = 16$) de los participantes residían CABA, el 79,3% ($n = 96$) en GBA y el 7,4% ($n = 9$) en otras Provincias del interior de la Argentina (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la muestra

	Muestra total (n=121)	Frecuencias n (%)
Sexo	Masculino	37 (30,6%)
	Femenino	84 (69,4%)
Edad	12	6 (5%)
	13	16 (13,2%)
	14	24 (19,8%)
	15	36 (29,8%)
	16	39 (32,2%)
Lugar de residencia	CABA	16 (13,2%)
	GBA	96 (79,3%)
	Otras provincias	9 (7,4%)

El cuestionario se administró de forma digital por medio de Google Forms, el consentimiento informado se presentó en la portada de la encuesta. Como la muestra estuvo compuesta por menores de edad, fue requisito la autorización de un mayor a cargo para que los mismos pudieran participar en la investigación. La autorización figuraba al final de la portada como opción de respuesta de carácter obligatorio, imposibilitando avanzar en el cuestionario sin la aceptación del consentimiento.

Los participantes fueron notificados de que su identidad no se daría a conocer y de que sus respuestas serían confidenciales antes de comenzar la administración de los instrumentos. Para asegurar la confidencialidad de cada sujeto, se retiraron sus nombres

luego de ser respondido el cuestionario y a cada caso le fue asignado un número para su posterior identificación.

4.3 Procedimiento para la Recolección de Datos

Se realizó un primer contacto a los jóvenes y se les preguntó si querían participar de una investigación correspondiente al presente Trabajo de Integración Final. Se les aclaró que su participación sería anónima y que sus datos no serían divulgados. Los instrumentos fueron administrados de forma virtual, por medio de la plataforma Google Forms.

A quienes accedieron a participar, se compartió el enlace al formulario elaborado específicamente para este trabajo. Para acceder al cuestionario, se les pidió a los padres que completen el consentimiento informado de carácter obligatorio que certificara la aceptación de la participación del adolescente. Cada participante respondió de manera individual y autoadministrada. Se solicitó que respondieran de forma autónoma y sincera, para que las respuestas brindaran información genuina.

Una vez realizada la etapa de recolección de datos, se procedió a ingresarlos en el software estadístico SPSS Statistics, versión 21.00, para luego realizar el análisis correspondiente.

4.4 Instrumentos para la Recolección de Datos

4.4.1 Cuestionario Sociodemográfico

El sujeto debió contestar los siguientes datos: sexo, edad, nivel de escolaridad (primario-secundario).

4.4.2 Cuestionario MOS de Apoyo Social-Adaptación Argentina

El cuestionario MOS fue desarrollado por Sherbourne y Stewart en 1991. Los autores centralizaron su análisis en la percepción de ayuda justificándose en el postulado de que, si un sujeto no recibe ayuda durante un largo periodo de tiempo, esto no quiere decir que no disponga de apoyo. Por otra parte, tomaron en cuenta que, recibir apoyo es, a menudo, confundido con necesidad y puede no reflejar exactamente la cantidad de apoyo que está disponible para una persona.

En Argentina, el cuestionario fue validado por Rodríguez Espínola y Enrique (2007) quienes, mediante el análisis factorial exploratorio determinaron su validez y confiabilidad, y determinaron que la totalidad de los ítems presentaban una distribución en tres factores. El primer factor denominado *consejo y confianza*, incluye el apoyo

informativa/emocional y la interacción social positiva, que se evalúa a partir de los ítems 3, 4, 8, 9, 13, 14, 16, 17, 18 y 19. El segundo factor, *apoyo afectivo*, engloba las preguntas 6, 7, 10, 11 y 20; y el tercer factor, *apoyo instrumental*, que al igual que la versión original, está conformado por las preguntas 2, 5, 12 y 15. El estudio consideró que el cuestionario MOS era un instrumento válido y confiable para tener una visión multidimensional del apoyo social.

El cuestionario es autoadministrado y consta de 20 ítems. El primer ítem valora apoyo estructural, que se refiere a características cuantitativas u objetivas de la red de apoyo social, tales como tamaño y densidad. Se responde mencionando los nombres o tipo de vínculo y se evalúa contando la cantidad de personas que brindan apoyo para el encuestado. Los 19 ítems restantes evalúan apoyo funcional percibido, es decir, los efectos o consecuencias que le brindan al sujeto el acceso y conservación de las relaciones sociales que tiene en su red. Se pregunta con qué frecuencia se percibe cada tipo de apoyo y se responde mediante una escala tipo Likert de 5 puntos siendo que el 0 significa nunca, el 1 pocas veces, el 2 algunas veces, el 3 la mayoría de las veces y el 4 siempre. Puede obtenerse la puntuación total de la escala, de manera que, a mayor puntuación, mayor será el apoyo social percibido. También pueden computarse puntuaciones totales para cada una de las subescalas. En función de los objetivos de la presente investigación, se decidió realizar una segmentación de los valores según niveles bajo, medio y alto de la escala de apoyo social fuera de línea considerando los percentiles correspondientes. Se consideran de nivel bajo los valores de 0 a 62,5, de nivel medio de 62,6 a 82, y como nivel alto, de 83 a 95 (Ver Tabla 2).

Tabla 2

Análisis descriptivo y medidas de posición para Apoyo Social Percibido Fuera de Línea según niveles

Apoyo Social Percibido Fuera de Línea			
	Bajo	Medio	Alto
Percentiles	25	50	75
Valores	62,5	74	83
Media	72,18		
DE	14,78		
Mínimo	31		
Máximo	95		

4.4.3 Escala de Apoyo Social En Línea

La escala de Apoyo Social en Línea de Nick et al. (2018) es la primera en medir este constructo. Tiene sus raíces en teorías previas sobre el apoyo social en persona y cuenta con sólidas propiedades psicométricas. Incluye 4 subescalas, cada una conformada por diez preguntas: apoyo emocional, que engloba desde la pregunta 1 hasta la 10; acompañamiento social, que toma desde la pregunta 11 hasta la 20; apoyo informacional, que engloba las preguntas 21 a 30 y apoyo instrumental, que se evalúa desde la pregunta 31 hasta la 40. Tiene como base la hipótesis, comprobada en análisis previos, de que los 4 tipos de apoyo social tienen su correlato en las plataformas en línea.

La escala es de formato autoadministrado. Consta de 2 partes, la primera, presenta una lista de Redes Sociales Virtuales dispuestas en escala Likert en la que el entrevistado debe indicar la frecuencia con la que las utiliza para interactuar con otras personas. La misma debe puntuarse de 0 a 4 siendo que el 0 significa nunca, el 1 raramente, el 2 a veces, el 3 muy frecuentemente y el 4 casi siempre.

En la segunda parte se presentan 40 ítems que se corresponden con los subtipos de apoyo social ubicados en una escala Likert de 5 puntos en la que el entrevistado debe indicar la frecuencia con la que vive determinadas experiencias en RSV, siendo que el 0 significa nunca, el 1 raramente, el 2 a veces, el 3 muy frecuentemente y el 4 casi siempre. Puntajes más altos indican mayores niveles de apoyo social en línea. Se puede obtener un puntaje de apoyo social en línea total y puntajes correspondientes a cada subescala.

Los autores del instrumento no han fijado puntos de corte estandarizados entre niveles de apoyo social en línea para poder ser interpretados, los mismos deben ser analizados en función de cada muestra, a criterio del investigador. Por esta razón, en función de los objetivos de la presente investigación, se decidió realizar una segmentación de los valores según niveles bajo, medio y alto de la escala de apoyo social en línea considerando los percentiles correspondientes. Se consideran de nivel bajo los valores de 0 a 66, de nivel medio de 67 a 112, y como nivel alto, de 112 a 157 (Ver Tabla 3).

Tabla 3

Análisis descriptivo y medidas de posición para Apoyo Social Percibido en Línea según niveles

Apoyo Social Percibido en Línea			
	Bajo	Medio	Alto
Percentiles	25	50	75
Valores	66	86	112
Media	86,12		
DE	32,04		
Mínimo	2		
Máximo	157		

4.4.4 Escala de Autoestima de Rosenberg- Adaptación Argentina

La Escala de Autoestima de Rosenberg (1989) es de formato autoadministrado y se ajusta a un modelo que, si bien considera enunciaciones positivas y negativas, que refieren a dos dimensiones que conforman el constructo, responde a un modelo de autoestima como único factor global. Está compuesta por 10 ítems, 5 de carácter directo, formulados en forma afirmativa (1, 2, 4, 6 y 7); y 5 de carácter inverso (3, 5, 8, 9 y 10), redactados en forma negativa. A cada ítem le corresponden 4 opciones de respuesta que van desde extremadamente de acuerdo (4) a extremadamente en desacuerdo (1). La consigna le pide al evaluado que responda los ítems teniendo en cuenta lo que piensa y siente. La puntuación obtenida puede oscilar entre 10 y 40 puntos. Según el rango en que se ubique el sujeto de acuerdo con el puntaje obtenido, se calificará su nivel de

autoestima como elevado (puntuación entre 30 y 40), medio (puntuación entre 26 y 29) o bajo (puntuación entre 0 y 25).

La adaptación argentina de la escala (Góngora y Casullo, 2006) mantiene la misma estructura factorial que la versión original y presenta buenos niveles de consistencia interna, tanto para la escala total como para cada factor. Si bien, debido a controversias en la literatura existente, se ensayó una solución de 2 factores, el examen de la estructura factorial de la prueba da cuenta de un mejor ajuste a un modelo unidimensional de autoestima. Se realizó un análisis factorial confirmatorio que mostró evidencia de aquello, en consonancia con la conceptualización sostenida por Rosenberg.

La confiabilidad medida a través del nivel de consistencia interna resultó buena y dentro del rango, y han sido reportados en numerosos estudios previos con muestras de diversos países, por lo tanto, el instrumento ha demostrado tener propiedades psicométricas adecuadas para ser utilizada en estudios en la población adolescente de la Provincia de Buenos Aires.

En función de los objetivos de la presente investigación, se decidió realizar una segmentación de los valores según niveles bajo, medio y alto de la escala de apoyo social fuera de línea considerando los percentiles correspondientes. Se consideran de nivel bajo los valores de 0 a 23, de nivel medio de 24 a 30, y como nivel alto, de 31 a 40 (Ver Tabla 4).

Tabla 4

Análisis descriptivo y medidas de posición para Autoestima según niveles

Autoestima adolescente			
	Bajo	Medio	Alto
Percentiles	25	50	75
Valores	23	27	31
Media	26,99		
DE	5,62		
Mínimo	15		
Máximo	40		

4.5 Procedimiento para el Análisis de Datos

Para los objetivos descriptivos se utilizaron medias y desvíos estándar, frecuencias y porcentajes según correspondía. Debido a que los instrumentos que evalúan apoyo social percibido en línea y fuera de línea presentan criterios de medición diferentes, los resultados fueron interpretados en niveles bajos, medios y altos. Estos funcionan como valores de referencia, establecidos en función de los puntajes totales de las escalas para poder realizar el análisis correspondiente.

Para analizar la relación entre los niveles de autoestima de los adolescentes y el apoyo social percibido en Línea y fuera de línea se utilizó el estadístico de correlación r de Pearson.

5. RESULTADOS

De acuerdo con el primer objetivo específico, que buscaba describir el apoyo social fuera de línea y en línea percibido por los adolescentes, se realizó un análisis descriptivo según la media y el desvío estándar y también según frecuencias y porcentajes, que permiten evaluar la tendencia predominante de la muestra. A partir del análisis de datos realizado, se observó que para el nivel bajo de apoyo social percibido fuera de línea, se obtuvo una media de 51,13 ($DE = 7,52$). En el caso del nivel medio, la misma fue de 73,50 ($DE = 5,57$) y, para el nivel alto, fue de 88,11 ($DE = 4,21$). Del total de la muestra, un 46% ($n = 121$) de los adolescentes presentaron niveles medios. Por otra parte, un 24,8% ($n = 121$) presentaron un nivel bajo. El 28,9% ($n = 121$) restante reportó un nivel alto (Ver Tabla 5).

Tabla 5

Apoyo Social Percibido Fuera de Línea según niveles bajo, medio y alto

Apoyo Social				
Percibido Fuera de Línea	n	Porcentaje	M	DE
Bajo	30	24,8%	51,13	7,519
Medio	56	46,3%	73,50	5,586
Alto	35	28,9%	88,11	4,206

En lo que refiere al apoyo social percibido en línea, se observó que, para el nivel bajo, se obtuvo una media de 44,42 ($DE = 16,69$). En el caso del nivel medio, la misma fue de 87,87 ($DE = 10,74$). Para el nivel alto, fue de 127,03 ($DE = 13,45$). En cuanto a las tendencias, el 50,4% ($n = 121$) de los participantes reportaron un nivel medio, el 24% ($n = 121$) presentó niveles altos, y el 25,3% ($n = 121$) restante niveles bajos (Ver Tabla 6).

Tabla 6

Apoyo Social Percibido en Línea según niveles bajo, medio y alto

Apoyo Social Percibido en Línea	n	Porcentaje	M	DE
Bajo	31	25,6%	44,4194	16,69685
Medio	61	50,4%	87,8689	10,74318
Alto	29	24,0%	127,0345	13,44898

En cuanto al segundo objetivo específico, que buscaba evaluar los niveles de autoestima de los adolescentes, de la misma manera, se realizó un análisis descriptivo según la media, el desvío estándar y frecuencias. Como resultados se observó que la media para niveles bajos de autoestima fue de 20,09 ($DE = 2,23$). Para niveles medios, fue de 27,00 ($DE = 1,86$) y para niveles altos 34,09 ($DE = 2,85$).

En cuanto a la tendencia predominante de la muestra estudiada, se observó que, del total de los adolescentes, el 46,3% ($n = 121$) reportaron niveles medios, el 27,3% ($n = 121$) niveles bajos, mientras que un 26,4% ($n = 121$) presentó niveles altos (Ver Tabla 7).

Tabla 7*Autoestima de los adolescentes según niveles bajo, medio y alto*

Niveles de autoestima	n	Porcentaje	M	DE
Bajo	33	27,3%	20,0909	2,22716
Medio	56	46,3%	27,0000	1,85864
Alto	32	26,4%	34,0938	2,85521

En lo que respecta al último objetivo específico, que buscaba indagar sobre la relación entre el apoyo social percibido fuera de línea y en línea y el autoestima, se procedió a realizar un análisis de correlación utilizando el coeficiente r de Pearson. Los resultados indican que existe una correlación positiva de fuerza débil, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido fuera de línea y el autoestima en los adolescentes ($r = ,278$; $p = ,002$; $n = 121$), es decir, a mayor apoyo social percibido fuera de línea, mayor autoestima. Por otro lado, se halló una correlación positiva de fuerza débil, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido en línea y el autoestima ($r = ,205$; $p = ,024$; $n = 121$) indicando que, a mayor apoyo social percibido en línea, mayor autoestima en los adolescentes.

Adicionalmente, se encontró una correlación positiva de fuerza media, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido en línea y fuera de línea ($r = ,559$; $p = ,000$; $n = 121$), como se puede observar en la Tabla 8.

Tabla 8*Correlaciones entre Apoyo Social Percibido Fuera de Línea, en Línea y Autoestima*

		Apoyo Social Percibido Fuera de Línea	Apoyo Social Percibido en Línea	Autoestima
Apoyo Social Percibido Fuera de Línea	Correlación de Pearson	1	,559**	,278**
	Sig. (bilateral)		,000	,002
Apoyo Social Percibido en Línea	Correlación de Pearson	,559**	1	,205*
	Sig. (bilateral)	,000		,024
Autoestima	Correlación de Pearson	,278**	,205*	1
	Sig. (bilateral)	,002	,024	

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

6. DISCUSIÓN

El presente trabajo de integración final, de diseño empírico cuantitativo no experimental, de tipo transversal y de alcance descriptivo-correlacional se propuso explorar la relación entre el apoyo social percibido por los adolescentes en RSV, tanto en línea como fuera de línea, y la autoestima.

De acuerdo con el primer objetivo específico, que buscaba describir el apoyo social fuera de línea y en línea percibido por los adolescentes según niveles, se realizó un análisis descriptivo de los niveles de apoyo social percibido, tanto en línea como fuera de línea con el propósito de evaluar la tendencia predominante de la muestra. A partir del análisis de datos realizado, se observó una predominancia de niveles medios de apoyo social recibido fuera de línea, resultados que difieren a los expuestos en los trabajos de Chavarría y Barra (2013) en Chile y de Reynoso González et al. (2018) en México, en los que se observaron niveles altos de apoyo social percibido fuera de línea. De la misma forma, se encontró un predominio de niveles de apoyo social percibido en línea. Sin embargo, esto podría deberse a que estas investigaciones abordaron el apoyo social percibido con diferentes instrumentos que presentan otros criterios de medición.

El hecho de que se hallaran los mismos niveles de apoyo social percibido, tanto fuera de línea como en línea, comprueba, en primer lugar, que las RSV funcionan como una fuente o vehículo de recepción de apoyo social para los adolescentes, en concordancia con los postulados de Cole et al. (2017). Al igual que lo reportado por Paredes et al. (2015), esta paridad en los resultados indica que este modo de socialización no reemplaza la forma de vincularse fuera de línea ni compensa déficits de apoyo social percibido en estos contextos, sino que el ámbito de las RSV conforma una alternativa de comunicación más, que complementa los vínculos establecidos fuera de línea, ya que las redes de apoyo funcionan en ambos contextos. Dillon (2013) destaca entre lo observado a partir de la investigación que llevó a cabo con adolescentes argentinos usuarios de Facebook, que la razón principal por la que la muestra utilizaba esta red era la comunicación con sus amigos, que por medio de las RSV se incrementa, y permiten intercambios no limitados a espacios físicos, sino que la conversación se torna permanente. En esta misma línea, Bohórquez López y Rodríguez-Cárdenas (2014) hallaron que, si bien las interacciones en RSV no reemplazaban las interacciones físicas, facilitaban las relaciones de amistad, tanto en el caso de un primer contacto o para mantener relaciones ya establecidas. En su estudio, la comunicación frecuente fue considerada un factor clave para el mantenimiento de toda amistad (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014).

Por otro lado, Lee (2009) comprobó que el tiempo dedicado a la utilización de la computadora para comunicarse con otros se correlacionaba significativamente de manera positiva con la calidad de las amistades, demostrando que el tiempo conectado a RSV o Internet no desplaza las interacciones fuera de línea. También el estudio de Davis (2013) sugiere que aquellos que disponen de una red de apoyo fuera de línea tienden a mostrar un mayor uso de RSV.

Dentro de la literatura existente, está comprobado que las RSV se utilizan con motivos informativos, de entretenimiento y sobre todo sociales. Los resultados del presente Trabajo de Investigación Final, al igual que las investigaciones citadas anteriormente, demuestran que los adolescentes usuarios de RSV, recurren a sus contactos cuando necesitan algún tipo de asistencia (Valkenburg & Peter, 2011; Nick et al., 2018; Utz & Breuer, 2017) y que las mismas funcionan como un espacio en el cual se pueden establecer vínculos profundos (Kaye y Quinn, 2019). Los resultados presentan una similitud con los postulados propuestos por la Teoría de la Estimulación, *Stimulation*

Hypothesis, que propone que aquellos jóvenes que disponen de una red de apoyo fuera de línea, utilizan las RSV como espacio para continuar la interacción y socialización, por lo que los vínculos disponibles en esas plataformas no difieren en gran medida de los establecidos en contextos físicos (Desjarlais & Willoughby, 2010; Lee, 2009; Lin et al., 2018; Vitak & Ellison, 2013), lo que podría explicar la paridad de los niveles reportados.

El segundo objetivo específico de este trabajo buscaba evaluar los niveles de autoestima entre adolescentes, por lo que se realizó el análisis descriptivo correspondiente. El mismo reveló una predominancia del nivel medio de autoestima en los adolescentes, datos coincidentes con los hallazgos de López Agirre (2012) y Peker et al. (2017). Esta tendencia también se puede observar en los trabajos longitudinales realizados por León Gualda y Lacunza (2020) y Góngora et al. (2010). Estos últimos, que evaluaron el nivel de autoestima entre un grupo de adolescentes y uno conformado por estudiantes universitarios, pudieron observar una predominancia de niveles medios de autoestima en ambos casos, con la diferencia de que el puntaje medio de los adolescentes era menor. En lo que refiere a la investigación llevada a cabo por León Gualda y Lacunza (2020), si bien trabajaron con población más joven, que abarcaba de los 9 a los 11 años, observaron que los niveles de autoestima comenzaban a descender en el caso de los participantes de mayor edad, que, siguiendo a Peker et al. (2017), se corresponde con el inicio de una de las etapas más vulnerable para la formación del autoestima, que comprende desde los 12 a los 14 años, etapa en que los adolescentes suelen ser mayormente susceptibles a las opiniones y estímulos de su entorno significativo.

De acuerdo con lo propuesto en el material existente sobre la temática, la autoestima no se mantiene estática a lo largo del ciclo vital, sino que sufre fluctuaciones tanto momentáneas como a largo plazo en las diferentes etapas vitales (Fernández Lopes, 2015; Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012). Estas se corresponden con las experiencias significativas vividas y dominios diferentes de la vida, como la valoración del grupo de pares, la preocupación por la enfermedad o el rendimiento académico, y la valoración social que se les adjudica según las distintas etapas (Fernández Lopes, 2015; Góngora et al., 2010; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010). Durante la etapa adolescente, los niveles de autoestima suelen verse descendidos con relación a los niños y los universitarios o adultos jóvenes, etapas en las que suelen presentarse más altos. Esto se debe a las transiciones y cambios cognitivos, biológicos y sociales propios de la etapa

y a la sensibilidad aumentada frente a las opiniones del entorno, y especialmente frente a las interacciones con el grupo de pares, que afectan el desarrollo de la autoestima (Faccio et al., 2009; Simkin et al., 2014; Valkenburg, 2017).

En lo que refiere al último objetivo específico, se realizó un análisis de correlación para indagar sobre la relación entre el apoyo social percibido fuera de línea, en línea y la autoestima de los adolescentes. El análisis de datos realizado reveló que existe una correlación positiva de fuerza débil, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido fuera de línea y el autoestima en los adolescentes, es decir, a mayor apoyo social percibido fuera de línea, mayor autoestima. Estos hallazgos son coincidentes con los resultados obtenidos en otros trabajos que estudiaron esta temática en población adolescente, como el realizado por Arslan (2009) en Turquía y el de Marshall et al. (2014) en Australia, cuyo un estudio a lo largo de cinco años examinó la relación entre apoyo social percibido fuera de línea y autoestima en adolescentes australianos. Khan et al. (2016), llegaron a los mismos resultados al estudiar esta relación en una población de adolescentes canadienses. Del mismo modo, en América Latina, Barra Almagia (2012) y Simón et al. (2017) reportaron los mismos resultados en muestras compuestas por jóvenes universitarios en Chile y México, respectivamente. Si bien los estudios anteriormente mencionados muestran una relación estadísticamente significativa entre apoyo social percibido fuera de línea y la autoestima adolescente, no todos coinciden en cuanto a la fuerza de esta relación. Esto puede obedecer a las diferencias respecto de los instrumentos utilizados y las diferencias culturales entre los diferentes países.

Como parte del mismo objetivo, también se halló una correlación positiva de fuerza débil, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido en línea y el autoestima, es decir, a mayor apoyo social percibido en línea, mayor autoestima en los adolescentes. Estos resultados coinciden con lo observado por Cole et al. (2017), quienes fueron los primeros en explorar esta relación.

Si bien no existen otras investigaciones que relacionen específicamente el apoyo social percibido en línea con autoestima en adolescentes, existen estudios que han examinado la relación del uso de RSV y la calidad de las relaciones establecidas en este contexto en relación al autoestima y al autoconcepto. Kaye y Quinn (2019) realizaron una investigación en Reino Unido a partir de la cual demostraron que la utilización de servicios de chat como Whatsapp se relaciona de forma positiva con la identidad grupal,

que a su vez se relaciona de manera positiva con la autoestima y de forma negativa con sentimientos de soledad. A partir de la investigación, observaron que los vínculos establecidos por medio de estas plataformas estaban positivamente relacionados con la autoestima de sus usuarios.

Por otro lado, en lo que refiere a las investigaciones que se centraron en estudiar el uso de RSV en población adolescente, Blomfield Neira y Barber (2014), en Australia, observaron que ser usuario de RSV y la frecuencia de uso, se encontraban positivamente relacionados con la dimensión social del autoconcepto, pues a mayor frecuencia de uso, mayores puntuaciones de autoconcepto, específicamente en su dimensión social. En la investigación realizada por Delpux (2016), la mayoría de los usuarios entrevistados reportó que la utilización de RSV tenía un impacto positivo en la autoestima. El estudio longitudinal llevado a cabo por Valkenburg (2017), con el propósito de estudiar la relación entre el uso de RSV y la autoestima en su dimensión social en población adolescente holandesa, también demostró correlaciones positivas.

La correlación observada en el presente estudio, así como en los estudios citados anteriormente, puede explicarse teniendo en cuenta que las RSV, en la actualidad, conforman un nuevo espacio de interacción que funciona como fuente y vehículo para brindar y recibir apoyo social (Cole et al., 2017; Dillon, 2013; Nick et al, 2018).

Está comprobado que los adolescentes necesitan contar con grupos significativos que se interesen por ellos y los hagan sentir aceptados. Debido a la importancia que cobran las relaciones sociales durante esta etapa del desarrollo, el apoyo social fuera de línea es un constructo que mantiene una relación significativa con la autoestima adolescente (Arslan, 2009; Barra Almagia, 2012; Chavarría y Barra, 2014; Marshall et al., 2014; Rodríguez Espínola, 2010). De todos modos, a partir de las herramientas y aplicaciones que brindan las RSV a sus usuarios para presentarse ante los demás e interactuar con ellos, les permiten sentirse socialmente capaces y desarrollar sentido de pertenencia, afianzar su identidad grupal y personal. El apoyo social percibido en línea, al igual que en el caso del apoyo social fuera de línea, permite sentirse socialmente aceptado y valorado. La forma de interacción no presencial propia de las RSV ofrece a sus usuarios un espacio en el que tienen mayor control de lo que exponen sobre sí mismos, compensar dificultades en la interacción, más difíciles de controlar en contextos cara a cara, mayor seguridad y satisfacción e impacto positivo en la visión de sí mismos (Aydm

& San, 2011; Blomfield Neira & Barber, 2014; Cole et al., 2017; Castro Gerónimo & de la Villa Moral Jiménez, 2017).

Los trabajos existentes resaltan la importancia de las reacciones y respuestas de los demás al contenido compartido en RSV en relación a los niveles de autoestima (Arab & Díaz, 2015; Bolton et al., 2013; Fernández Lopes, 2015; Gonzales & Hancock, 2011; Valkenburg et al., 2017; Valkenburg & Peter, 2011), especialmente durante la adolescencia, etapa en donde la opinión del grupo pesa en la configuración de la autoestima (Blomfield Neira & Barber, 2014; Bolton et al., 2013; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Rodríguez-Fernández et al., 2016).

El estudio de Valkenburg (2017) postula que es el nivel de autoestima el que incide en la frecuencia de uso de RSV. En lo que refiere al apoyo social percibido en línea, Marshall et al. (2014) coinciden que es el nivel de autoestima el que incide en la percepción del apoyo social, la calidad de las relaciones establecidas y en que la red de apoyo sea mayor o menor en su dimensión estructural. Esto puede deberse a que quienes muestran niveles más elevados de autoestima suelen ser extrovertidos, y se desenvuelven con facilidad en las situaciones sociales, presentan mayor autonomía y sentimientos positivos hacia sí mismos, por lo que la interacción en RSV no les resulta estresante ni les genera dificultades (Desjarlais & Willoughby, 2010; Lee, 2009; Lin et al., 2018; Sigüenza Campoverde et al., 2019; Vitak & Ellison, 2013). Es así que la correlación entre apoyo social percibido en línea y autoestima está comprobada, aunque la dirección en la que se comporta esta relación, no se encuentra un consenso entre las investigaciones existentes sobre si la autoestima es un antecedente o una consecuencia del uso de RSV, o si la relación es circular y no lineal.

Adicionalmente a los objetivos planteados, se encontró una correlación positiva de fuerza media, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido en línea y fuera de línea, coincidente con el trabajo de Cole et al. (2017). En consonancia a los resultados obtenidos a partir del análisis correspondiente al primer objetivo específico del presente trabajo, estos hallazgos demuestran que las RSV constituyen un medio adicional que tienen los usuarios, especialmente los adolescentes, para obtener apoyo social.

Tal y como lo afirman diversos autores (Arslan, 2009; Barra Almagia, 2012; Khan et al., 2016; Marshall et al., 2014; Simón et al., 2019), los resultados del presente Trabajo de Investigación Final corroboran que existe una relación estadísticamente significativa

de tipo positiva entre el apoyo social percibido fuera de línea y la autoestima adolescente. De la misma manera, la correlación positiva hallada con respecto al apoyo social percibido en línea y la autoestima adolescente, reafirma lo propuesto por los autores que se dedican al estudio de las interacciones mediadas por las nuevas tecnologías (Blomfield Neira & Barber, 2014; Bolton et al., 2013; Cole et al., 2017; Delpux, 2016; Kaye & Quinn, 2019; Valkenburg, 2017). Al mismo tiempo, la correlación positiva observada entre apoyo social percibido fuera de línea y en línea, así como la paridad en cuanto al nivel medio de apoyo social percibido en ambos contextos, suman evidencia a lo propuesto por quienes postulan que las RSV constituyen un espacio mediador con el entorno social, una fuente de apoyo social adicional complementaria y amplificadora de las interacciones con la red de apoyo en contextos físicos (Blomfield Neira & Barber, 2014; Cole et al., 2017; Nick et al., 2018g).

Es un hecho que las nuevas tecnologías forman parte de la vida cotidiana en las sociedades actuales, especialmente entre los adolescentes socializados en la cibercultura (Blomfield Neira & Barber, 2014; Desjarlais & Willoughby, 2010; Khan et al., 2016; Paredes et al., 2015; Spies Shapiro & Margolin, 2014). Su uso creciente y especialmente el de las RSV, trajeron cambios en la comunicación y en las prácticas asociadas al apoyo social brindado y percibido. De todos modos, poco se sabe sobre el impacto que este fenómeno puede causar a largo plazo en los patrones de comunicación y socialización.

Contar con una red de apoyo es central para el desarrollo y el mejor ajuste psicosocial durante la adolescencia. Los resultados del presente Trabajo de Integración Final dan cuenta de la necesidad de profundizar los conocimientos acerca del apoyo social percibido en línea, la relación con el apoyo social percibido fuera de línea y los beneficios que las RSV, así como las interacciones e intercambios que allí tienen lugar, pueden tener para el bienestar, específicamente, para el desarrollo de la autoestima. El mismo configura un aporte a la escasa cantidad de trabajos empíricos existentes sobre el apoyo social percibido en línea, constructo novedoso y poco estudiado en el campo de la investigación cuenta con una mayoría de análisis teóricos realizados por investigadores extranjeros. Como los adolescentes conforman el grupo etario que hace mayor uso de RSV en Argentina, es necesario desarrollar investigaciones sobre esta temática que incumbe a la salud mental, centrándose en este rango etario, así como también evaluar sus aportes en otras etapas del desarrollo.

Las *limitaciones* del trabajo se asocian al número limitado de instrumentos para la medición del apoyo social percibido en línea y sin validación en población argentina. Se escogió la escala de Apoyo Social En Línea (Nick et al., 2018) como la más apropiada por contar con la aprobación de la American Psychological Association, A.P.A. Como originalmente la escala está escrita en inglés, fue necesario realizar la traducción correspondiente para su utilización en el presente trabajo. El instrumento no cuenta con baremos regionales para la población en cuestión, por lo que fue necesario a fines de la presente investigación realizar una segmentación de los valores según niveles bajo, medio y alto de la escala considerando los percentiles correspondientes, y tomando la muestra como grupo normativo. Se sugiere continuar el trabajo sobre la traducción, la adaptación y validación de la Escala de Apoyo Social En Línea (Nick et al., 2018) en población argentina.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arab, E. y Díaz, G. A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: Aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26 (1),7-13.
- Arslan, C. (2009). Anger, self-esteem, and perceived social support in adolescence. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 37(4), 555-564.
- Aydm, B. y San, S. V. (2011). Internet addiction among adolescents: The role of self-esteem. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 15, 3500-3505.
- Ballesta Pagán, F., Lozano Martínez, J., Cerezo Máiquez, M. C. y Soriano Ayala, E. (2015). Internet, redes sociales y adolescencia: Un estudio en centros de educación secundaria de la región de Murcia. *Revista Fuentes*, 16, 109-130.
- Barra Almagia, E. (2012). Influencia de la autoestima y del apoyo social percibido sobre el bienestar psicológico de estudiantes universitarios chilenos. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 8 (1), 29-38.
- Blomfield Neira, C. J. y Barber, B. L. (2014). Social networking site use: Linked to adolescents' social self-concept, self-esteem, and depressed mood. *Australian Journal of Psychology*, 66(1), 56-64.
- Bohórquez López, C. y Rodríguez-Cárdenas, D. E. (2014). Percepción de Amistad en Adolescentes: el Papel de las Redes Sociales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23 (2), 325-338.
- Bolton, R. N., Parasuraman, A., Hoefnagels, A., Migchels, N., Kabadayi, S., Gruber, T., ... y Solnet, D. (2013). Understanding Generation Y and their use of social media: A review and research agenda. *Journal of Service Management*, 24 (3), 245-267. doi.org/10.1108/09564231311326987
- Borchardt Duter, L. (2017). Apoyo social y autoestima. Un abordaje desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *{PSOCIAL}*, 3(1), 29-38.
- Bruno, F. E., De Rosa, S. M., Stover, J. B. y De La Iglesia, G. (2012). Afrontamiento al estrés, apoyo social percibido y sintomatología psicopatológica: Estudio preliminar en Buenos Aires. In *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (p. 8). Ciudad de Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de

Psicología - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.academica.org/000-072/961>

- Castro Gerónimo, A. y de la Villa Moral Jiménez, M. (2017). Uso problemático de redes sociales 2.0 en nativos digitales: Análisis bibliográfico. *Salud y drogas*, 17(1), 73-85.
- Chavarría, M. P. y Barra, E. (2014). Satisfacción vital en adolescentes: Relación con la autoeficacia y el apoyo social percibido. *Terapia psicológica*, 32(1), 41-46.
- Cole, D. A., Nick, E. A., Zelkowitz, R. L., Roeder, K. M. y Spinelli, T. (2017). Online social support for young people: Does it recapitulate in-person social support; can it help?. *Computers in Human Behavior*, 68, 456-464.
- Cornejo, M. y Tapia, M. L. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos en humanidades*, 12(24), 219-229.
- Correa, S. y Vitaliti, J. M. (2018). Estudio sobre las redes sociales personales y las redes sociales virtuales en la cibercultura adolescente actual. *Summa Psicológica UST*, 15(2), 134-144.
- Cruz, C. y Godofredo, L. (2017). *Redes sociales y su influencia en el autoestima de adolescentes del nivel secundario en la Institución Educativa Manuel Muñoz Najar, Arequipa* (tesis de grado). Universidad Alas Peruanas, Arequipa, Perú.
- Davis, K. (2013). Young people's digital lives: The impact of interpersonal relationships and digital media use on adolescents' sense of identity. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2281-2293.
- Delpux, J. (2016). *Relación entre la autoestima y el uso de redes sociales virtuales en jóvenes de CABA y GBA, Argentina* (tesis doctoral). Universidad Argentina de la Empresa, Buenos Aires, Argentina.
- Desjarlais, M. y Willoughby, T. (2010). A longitudinal study of the relation between adolescent boys and girls' computer use with friends and friendship quality: Support for the social compensation or the rich-get-richer hypothesis?. *Computers in Human Behavior*, 26(5), 896-905.
- Díaz Gandasegui, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales: Información y comunicación en la sociedad de la información. *Prisma social*, (6), 1-26.

- Dillon, A. (2013). Los vínculos y la conversación 2.0: Miradas de adolescentes argentinos sobre facebook. *Global media journal*, 10(19), 43-68.
- Espinar Ruiz, E. y González Río, M. J. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales: Un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, 14 (6), 87-105.
- Facio, A., Micocci, F., Resett, S. y Boggia, P. (2009). La autoestima global desde la adolescencia hasta la adultez emergente. In *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (p. 422). Ciudad de Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-020/267.pdf>
- Fernández Lopes, P. F. (2015). Nuevos patrones de integración social. El uso del Facebook y el Twitter en adolescentes y el impacto en su autoestima. *{PSOCIAL}*, 1(2), 51-67.
- Galarraga, M. L. y Stover, J. (2015). Proyectos, apoyo social percibido y afrontamiento al estrés en estudiantes de nivel medio próximos a egresar. In *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (p. 19). Ciudad de Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/investigaciones/eventos_cientificos/vii_congreso_memorias/6_tecn_proces_eval.pdf#page=19
- Góngora, V. C. y Casullo, M. M. (2009a). Factores protectores de la salud mental: Un estudio comparativo sobre valores, autoestima e inteligencia emocional en población clínica y población general. *Interdisciplinaria*, 26(2), 183-205.
- Góngora, V. C. y Casullo, M. M. (2009b). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(27), 179-194.
- Góngora, V. C., Fernández Liporace, M. y Castro Solano, A. (2010). Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población adolescente de la ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas en psicología*, 7(1), 24-30.

- Gonzales, A. L. y Hancock, J. T. (2011). Mirror, mirror on my Facebook wall: Effects of exposure to Facebook on self-esteem. *Cyberpsychology, behavior, and social networking*, 14(1-2), 79-83.
- Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2011). *Claves para una psicología del desarrollo: Adolescencia, adultez y vejez*. Lugar.
- Kaye, L. K. y Quinn, S. (2019). Psychosocial Outcomes Associated with Engagement with Online Chat Systems. *International Journal of Human-Computer Interaction*, 36(2), 190-198.
- Khan, S., Gagné, M., Yang, L., y Shapka, J. (2016). Exploring the relationship between adolescents' self-concept and their offline and online social worlds. *Computers in Human Behavior*, 55(1), 940-945.
- Lee, S. J. (2009). Online communication and adolescent social ties: Who benefits more from Internet use? *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(3), 509-531.
- León Gualda, G. y Lacunza A. B. (2020). Autoestima y habilidades sociales en niños y niñas del Gran San Miguel de Tucumán. *Revista Argentina de Salud Pública*, 11(42), 22-31.
- Lin, X., Su, W. y Potenza, M. N. (2018). Development of an online and offline integration hypothesis for healthy Internet use: Theory and preliminary evidence. *Frontiers in psychology*, 9 (492), 1-11. doi: 10.3389/fpsyg.2018.00492
- Linne, J. (2014). Adolescentes de sectores populares: el desafío del estudio en tiempos de entornos digitales. *Revista Eletrônica Mutações*, 5(8).
- López Aguirre, J. L. (2012). Facebook como espejo virtual que favorece el diseño de un autoestima ideal en los jóvenes. *Virtualis*, 3(6), 70-83.
- Marshall, S. L., Parker, P. D., Ciarrochi, J. y Heaven, P. C. L. (2014). Is self-esteem a cause or consequence of social support? A 4-year longitudinal study. *Child Development*, 85(3), 1275-1291.
- Meng, J., Martinez, L., Holmstrom, A., Chung, M. y Cox, J. (2016). Research on social networking sites and social support from 2004 to 2015: A narrative review and directions for future research. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(1), 44-51. DOI: 10.1089/cyber.2016.0325

- Ministerio de Cultura de la Nación. (2017). Encuesta Nacional de Consumos Culturales. Recuperado de: https://encuestadeconsumo.sinca.gob.ar/indicadores/practicas_digitales/frecuencia-de-realización-de-actividades-en-redes-sociales/8
- Nick, E. A., Cole, D. A., Cho, S., Smith, D. K., Carter, T. G. y Zelkowitz, R. L. (2018). The online social support scale: Measure development and validation. *Psychological Assessment, 30*(9), 1127–1143.
- Orcasita Pineda, L. T. y Uribe Rodríguez, A. F. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina, 4*(2), 69-82.
- Paredes, A., Vitaliti, J. M., Aguirre, J., Strafile, S. y Jara, C. (2015). Tipos de apoyo y la digitalización de las redes personales. El uso de Facebook de adolescentes rururbanos de Mendoza (Argentina). *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales, 26*(1), 97-123.
- Peker, G., Rosenfeld, N. G., Febbraio, A., Loiza, C. A., Abalo, M. F, Serfaty, D. M., ... y Stigliano, M. (2017). Autoestima y adolescencia. In *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (p. 20). Ciudad de Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Reina, M. C., Oliva, A. y Parra, A. (2010). Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society & Education, 2*(1), 55-69.
- Reynoso González, O. U., Caldera Montes, J. F., De la Torre Trujillo, V., Martínez Sánchez, A., y Macías González, G. A. (2018). Autoconcepto y apoyo social en estudiantes de bachillerato. Un estudio predictivo. *Revista de psicología y ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, 9*(1), 100-119.
- Rodríguez Espínola, S. (2010). Relación entre nivel socioeconómico, apoyo social percibido, género y depresión en niños. *Interdisciplinaria, 27*(2), 261-275.
- Rodríguez Espínola, S. y Enrique, H. C. (2007). Validación argentina del cuestionario MOS de apoyo social percibido. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad, 7*(7), 155-168.

- Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A. y Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: El papel de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma psicológica*, 23(1), 60-69.
- Rodríguez Naranjo, C. y Caño González, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: Análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12(3), 389-403.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent Self-image*. Princeton University Press.
- Sigüenza Campoverde, W. G., Quezada Loaiza, E. y Reyes Toro, M. L. (2019). Autoestima en la adolescencia media y tardía. *Revista Espacios*, 40(15), 19-26.
- Simkin, H., Azzollini, S. y Voloschin, C. (2014). Autoestima y problemáticas psicosociales en la infancia, adolescencia y juventud. *{PSOCIAL}*, 1(1), 59-96.
- Simón, M. M., Molero, M. M, Pérez-Fuentes, M. C., Gázquez, J.J, Barragón, A. B. y Martos, A. (2017). Análisis de la relación existente entre el apoyo social percibido, la autoestima global y la autoeficacia general. *European Journal of Health Research:(EJHR)*, 3(2), 137-149.
- Spies Shapiro, L. A. y Margolin, G. (2014). Growing up wired: Social networking sites and adolescent psychosocial development. *Clinical child and family psychology review*, 17(1), 1-18.
- Trepte, S., Dienlin, T. y Reinecke, L. (2015). Influence of social support received in online and offline contexts on satisfaction with social support and satisfaction with life: A longitudinal study. *Media Psychology*, 18(1), 74-105.
- Utz, S. y Breuer, J. (2017). The relationship between use of social network sites, online social support, and well-being: Results from a six-wave longitudinal study. *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 29(3), 115-125. DOI: 10.1027/1864-1105/a000222
- Valkenburg, P. M., Koutamanis, M. y Vossen, H. G. (2017). The concurrent and longitudinal relationships between adolescents' use of social network sites and their social self-esteem. *Computers in human behavior*, 76 (1), 35-41.

- Valkenburg, P. M. y Peter, J. (2011). Online communication among adolescents: An integrated model of its attraction, opportunities, and risks. *Journal of adolescent health, 48*(2), 121-127.
- Vargas Rubilar, J. y Oros, L. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación, 1*(1), 155-171.
- Ventura León, J., Caycho Rodríguez, T., Barboza Palomino, M. y Salas, G. (2018). Evidencias psicométricas de la escala de autoestima de Rosenberg en adolescentes limeños. *Revista Interamericana de Psicología, 52*(1), 44-60.
- Vitak, J. y Ellison, N. B. (2013). There´s a network out there you might as well tap: Exploring the benefits of and barriers to exchanging informational and support-based resources on Facebook. *New Media & Society, 15*(2), 243-259.

8. APÉNDICES

Apéndice A



Pontificia Universidad Católica Argentina

Santa María de los Buenos Aires

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Consentimiento Informado

Apoyo Social Percibido en Línea y Fuera de Línea y Autoestima

Adolescente

Mi nombre es Camila Segagliate, estudiante de la carrera de Psicología en la Universidad Católica Argentina. Me encuentro llevando adelante una investigación correspondiente a mi Trabajo de Integración Final (tesis) sobre Apoyo Social en Línea y Fuera de Línea y Autoestima adolescente, necesario para obtener mi licenciatura. Para llevar a cabo el mismo, requiero de la participación de adolescentes de entre 12 y 16 años. Con su autorización, su hijo/a podrá participar de este estudio respondiendo unas simples preguntas correspondientes a los siguientes cuestionarios:

- a) Escala de Autoestima de Rosenberg, validada en Argentina por Góngora y Casullo (2006);
- b) Cuestionario MOS de Apoyo Social Percibido, validada en Argentina por Rodríguez Espínola y Carmelo Enrique (2007);
- c) Escala de Apoyo Social en Línea de Nick y colaboradores (2018).

La colaboración en este trabajo es voluntaria. Quien responde puede negarse a contestar cualquier pregunta en cualquier momento. Para manifestar su acuerdo en cuanto a la participación del menor, debe tildar la casilla en la siguiente hoja luego de haber leído estos párrafos.

Responder los cuestionarios no toma más de 10 minutos. Es de suma importancia que sean contestados con toda sinceridad, de forma espontánea e individual. No hay repuestas incorrectas y quien lo responda no será evaluado en forma alguna por sus respuestas.

Las respuestas serán mantenidas en confidencialidad, es decir, que no serán dadas a conocer con la identidad de quien complete los cuestionarios y su uso será exclusivamente académico. Puede que sea necesario contactarlo nuevamente para que responda algún cuestionario semejante.

Como las respuestas forman parte de una investigación académica, no clínica, no le serán comunicados los resultados, excepto que manifieste explícitamente su deseo en tal sentido.

Le agradezco mucho su gentil colaboración,

Camila.

Autorizo la participación en este trabajo

Apéndice B

Escala MOS de Apoyo Social Percibido

Aproximadamente, ¿cuántos amigos íntimos o familiares cercanos tiene usted?
(Personas con la que se encuentra a gusto y puede hablar acerca de todo lo que se le ocurra).

La gente busca a otras personas para encontrar compañía, asistencia u otros tipos de ayuda. ¿Con qué frecuencia dispone usted de cada uno de los siguientes tipos de apoyo cuando lo necesita?

(Marque con un círculo uno de los números de cada fila)

	NUNCA	POCAS VECES	ALGUNAS VECES	LA MAYORÍA DE LAS VECES	SIEMPRE
Alguien que le ayude cuando tenga que estar en la cama.	1	2	3	4	5
Alguien con quien puede contar cuando necesita hablar.	1	2	3	4	5
Alguien que le aconseje cuando tenga problemas.	1	2	3	4	5
Alguien que le lleve al médico cuando lo necesite.	1	2	3	4	5
Alguien que le demuestre amor y afecto.	1	2	3	4	5
Alguien con quien pasar un buen rato.	1	2	3	4	5
Alguien que le informe y le ayude a entender una situación.	1	2	3	4	5
Alguien en quien confiar o con quien hablar de sí mismo/a y sus preocupaciones.	1	2	3	4	5
Alguien que le abrace.	1	2	3	4	5
Alguien con quien pueda relajarse.	1	2	3	4	5
Alguien que le prepare la comida si no puede hacerlo.	1	2	3	4	5

Alguien cuyo consejo realmente desee.	1	2	3	4	5
Alguien con quien hacer cosas que le sirvan para olvidar sus problemas.	1	2	3	4	5
Alguien que le ayude en sus tareas domésticas si está enfermo/a.	1	2	3	4	5
Alguien con quien compartir sus temores y problemas más íntimos.	1	2	3	4	5
Alguien que le aconseje cómo resolver sus problemas personales.	1	2	3	4	5
Alguien con quien divertirse.	1	2	3	4	5
Alguien que comprenda sus problemas.	1	2	3	4	5
Alguien a quien amar y hacerle sentirse querido/a.	1	2	3	4	5

Apéndice C

Escala de Apoyo Social Online

La mayoría de los sitios web, aplicaciones, servicios y juegos de Internet pueden ser utilizados de muchas maneras diferentes y con diferentes propósitos. Estamos interesados en saber **cuánto utiliza estos espacios online para conectarse o interactuar con otras personas.**

Esto quiere decir que **estamos interesados en cuánto es que usa estos espacios online para hablar con otras personas, postear, comentar, likear o dar me gusta, enviar mensajes, jugar online con otros, etc.**

Por otra parte, **no estamos interesados** en cuánto es que usa estos espacios online para mirar los posts de otras personas, mirar o leer contenido, o solo buscar información.

¿Cuánto utiliza los siguientes sitios, aplicaciones, servicios o juegos para conectarse o interactuar con otras personas?

0=Nunca 1=Pocas veces 2=Algunas veces 3=Muchas veces 4=Siempre

Facebook	0	1	2	3	4
Instagram	0	1	2	3	4
Twitter	0	1	2	3	4
SnapChat	0	1	2	3	4
Tumblr	0	1	2	3	4
Vine	0	1	2	3	4
YouTube	0	1	2	3	4
Pinterest	0	1	2	3	4
Reddit	0	1	2	3	4
Yik Yak	0	1	2	3	4
Kik	0	1	2	3	4
LinkedIn	0	1	2	3	4
GroupMe	0	1	2	3	4
WhatsApp	0	1	2	3	4
Google+	0	1	2	3	4
Whatsgoodly	0	1	2	3	4
Servicios de chat	0	1	2	3	4
Email	0	1	2	3	4

Mensajes de texto	0	1	2	3	4
Aplicaciones de Citas (por ejemplo, Tinder)	0	1	2	3	4
First person shooter games (Juegos de disparo como Call of Duty)	0	1	2	3	4
Battle arena games (MOBAs: League of Legends)	0	1	2	3	4
Juegos de deporte/peleas/carreras (FIFA, Street Fighter, Mario Kart)	0	1	2	3	4
Juegos de roles (World of Warcraft)	0	1	2	3	4

Ahora, piense en aquellos sitios online que marcó anteriormente. **Puntúe la frecuencia con que le sucedieron las siguientes situaciones** en los últimos dos meses usando la siguiente escala:

0=Nunca 1=Pocas veces 2=Algunas veces 3=Muchas veces 4=Siempre

1. Cuando estoy en línea, las personas me demuestran que les importo.	0	1	2	3	4
2. Cuando estoy en línea, las personas dicen o hacen cosas que me hacen sentir bien conmigo mismo.	0	1	2	3	4
3. Las personas me alientan cuando estoy en línea.	0	1	2	3	4
4. Las personas me prestan atención en línea.	0	1	2	3	4
5. Obtengo likes, favoritos, views, etc. cuando estoy en línea.	0	1	2	3	4
6. Me dejan comentarios positivos en línea.	0	1	2	3	4
7. Cuando estoy en línea, los demás me dicen que les gustan las cosas que hago o digo.	0	1	2	3	4
8. En línea, los otros se interesan en mí como persona.	0	1	2	3	4
9. En línea, los otros me apoyan.	0	1	2	3	4
10. Cuando estoy en línea, los demás me hacen sentir bien conmigo mismo.	0	1	2	3	4
11. Cuando estoy en línea, hablo o hago cosas con otras personas.	0	1	2	3	4
12. Los demás pasan tiempo conmigo en línea.	0	1	2	3	4
13. Los demás se reúnen y hacen cosas divertidas conmigo online.	0	1	2	3	4
14. En línea, formo parte de grupos con intereses similares a los míos.	0	1	2	3	4
15. Las personas hablan conmigo en línea sobre cosas que tenemos en común.	0	1	2	3	4
16. En línea, conecto con personas a quienes les gustan las mismas cosas que a mí.	0	1	2	3	4
17. Soy parte de grupos en línea.	0	1	2	3	4
18. Cuando estoy en línea, bromeo con los demás.	0	1	2	3	4

19. Otras personas se sienten identificadas con cosas que digo o hago en línea.	0 1 2 3 4
20. En línea, los demás me hacen sentir que pertenezco.	0 1 2 3 4
21. Cuando estoy en línea, las personas me dan consejos útiles.	0 1 2 3 4
22. En línea, los demás me brindan información útil.	0 1 2 3 4
23. Si tuviese un problema, los demás me ayudarían contándome qué harían.	0 1 2 3 4
24. Los demás me dicen dónde encontrar información en caso de necesitarla.	0 1 2 3 4
25. Las personas me ayudan a aprender cosas nuevas cuando estoy en línea.	0 1 2 3 4
26. Las personas me hacen sugerencias en línea.	0 1 2 3 4
27. Las personas me cuentan cosas que quiero saber en línea.	0 1 2 3 4
28. Cuando estoy en línea, los demás me ayudan a entender mejor ciertas situaciones en las que me encuentro.	0 1 2 3 4
29. Si tuviera un problema, los demás me compartirían su punto de vista en línea.	0 1 2 3 4
30. Las personas, en línea, me permiten entender ciertas cosas de otra manera.	0 1 2 3 4
31. Las personas en línea me ayudarían con dinero u otras cosas si lo necesitara	0 1 2 3 4
32. Cuando estoy en línea, los demás me ayudan con la escuela o el trabajo.	0 1 2 3 4
33. En línea, los demás me ayudan a terminar tareas.	0 1 2 3 4
34. Si necesito una mano para hacer alguna cosa, en línea voy a encontrar personas que me ayuden.	0 1 2 3 4
35. En línea, los demás se ofrecen a hacer algunas cosas por mí.	0 1 2 3 4
36. En línea, las personas me ayudan con ciertas causas o eventos que considero importantes.	0 1 2 3 4
37. Cuando estoy en línea, los demás me han ofrecido cosas que necesito.	0 1 2 3 4
38. Si necesito algo, en línea puedo buscar a alguien que me lo preste.	0 1 2 3 4
39. Cuando necesito una mano con cosas de la escuela o el trabajo, obtengo ayuda de los demás en línea.	0 1 2 3 4
40. Me contacto con personas en línea para conseguir ayuda para recaudar dinero o para otras causas que considero importantes.	0 1 2 3 4

Apéndice D

Escala de autoestima de Rosenberg

Este test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma. Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

A. Totalmente en desacuerdo B. En desacuerdo C. De acuerdo D. Totalmente de acuerdo

	A	B	C	D
1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.				
2. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.				
3. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
5. Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.				
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
7. En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a.				
8. Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo.				
9. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.				
10. A veces creo que no soy buena persona.				